

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 439

10 de diciembre de 2017

Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
14 años (2003-2017)

El día feliz

En estos casi tres años dejaste atrás la niñez. hoy eres una muy joven adulta, madura e inteligente, que vivió los años más difíciles de su vida al tiempo con la adolescencia

Por: Daniel Coronel / Semana



Esta semana por fin llegará el día que hemos esperado tanto. Tu hermano no irá al colegio. Tu mamá se pondrá la blusa nueva que compró para la ocasión. Yo voy a faltar al trabajo. Todos iremos contigo a la última quimioterapia. Habrán pasado 846 días desde ese miércoles 12 de agosto de 2015 cuando te diagnosticaron cáncer. La carrera no ha terminado, seguirá por el resto de la vida. Sin embargo, esta semana el doctor Guillermo de Angulo, oncólogo pediatra, declarará oficialmente que le ganaste el premio de montaña a la muerte.

Si pusiéramos juntos los días que estuviste hospitalizada, serían casi 4 meses. 116 noches que dormiste en la cama del hospital, en medio de terribles dolores, con una fortaleza indeclinable, desafiando pronósticos y defendiendo tu vida.

Tu mamá estuvo ahí cada una de esas noches. Nunca dejó que la vieras llorar. Por duro que soplara el viento ella intentaba su mejor sonrisa, tomándote la mano, recordando puntillosamente el horario de las medicinas, leyéndote cuando no podías leer, o durmiendo a medias en la silla del lado.

Gracias a ella todos salimos adelante. En medio de duros momentos de desesperanza, ella nos hacía entender la alegría inmensa de seguir juntos y el valor de seguir luchando.

Hace poco, cuando escribías un ensayo de admisión para una universidad, recordaste el día que perdiste el pelo. Sucedió el 10 de septiembre de 2015. En unas pocas horas te quedaste completamente calva.

Jamás olvidaremos que Paola, una muy querida amiga, encontró en Nueva York a un experto en efectos y caracterización de actores. Mirando una foto tuya, el artista fabricó una peluca que imitaba muy bien el aspecto del que había sido tu largo y sedoso pelo.

Ese fue un gran consuelo, aunque 2 meses después decidiste no cubrir más tu cabeza. Incluso, en una de las pausas de hospitalización, te apareciste calva a una fiesta de tus amigos de colegio. Estabas radiante, aunque el tratamiento había hecho estragos en tu cuerpo, habías perdido casi 30 kilos, y a pesar de que tenías 16 años te servía la ropa de cuando tenías 12.

Más o menos por la misma época conociste a Georgina, una niña menor que tú y también diagnosticada con leucemia. A sus padecimientos del cuerpo, se sumaba una enorme pena por su calvicie que la hacía sentir fea y rara. Para reconfortarla le regalaste una muñeca calva, parecida a ella, que le alegró mucho la vida y fue el comienzo de tu causa: 'Bald is beautiful'.

María, tu adorable amiga de la infancia, trabajó muy duro para volver viral la idea. El apoyo que te dieron Julio Sánchez Cristo y el equipo de La W convirtió tu proyecto en una causa gigante, que ha ayudado a decenas de niñas en Colombia y Estados Unidos.

Al cabo de unas semanas estabas tan ocupada que casi no pensabas en tus propios dolores.

Como lo cuentas en tu ensayo, una de las beneficiarias fue Luchi, una niña venezolana de 5 años, cuyos padres habían hecho un enorme esfuerzo para llevarla al Hospital Jackson de Miami con el sueño de salvarla de la leucemia. Estaba feliz cuando le entregaste su muñeca vestida como ella, con sus mismos ojos, y calva como ella. Tristemente, Luchi murió en la batalla.

Te enteraste por la cuenta de Instagram de la mamá de la niña. Un brutal recordatorio del carácter silencioso y traicionero del cáncer.

En estos casi tres años dejaste atrás la niñez. Hoy eres una muy joven adulta, madura e inteligente, que vivió los años más difíciles de su vida al tiempo con la adolescencia. Aprendiste –y nos enseñaste a todos– que lo mejor que uno puede hacer por sí mismo es tratar de ayudar a los demás.

No podemos cantar victoria. El fantasma del cáncer seguirá entre nosotros.

En los hospitales hay una tradición para celebrar el final del tratamiento del cáncer: familiares, médicos y enfermeras rodean al paciente, que hace sonar una jubilosa campana en el puesto de guardia de enfermería.

Esa campana, Gu, nos recordará que debemos seguir despiertos para siempre.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



65
años

BOLETÍN DE PRENSA

UNAB conmemoró sus 65 años

En el acto principal de la celebración de los 65 años de existencia, en la plazoleta central del campus El Jardín de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, se develaron los bustos de los fundadores de esta Institución, Alfonso Gómez Gómez y Armando Puyana Puyana.



Drs. Rafael Ardila Duarte, Tiberio Gómez Bohórquez, Juan Pablo Carvajal Puyana y Alberto Montoya Puyana

El día de ayer se llevó a cabo la conmemoración de los 65 años de fundación de la UNAB, con un acto protocolario que rindió un sentido homenaje a sus fundadores Alfonso Gómez Gómez y Armando Puyana Puyana, ilustres santandereanos a quienes se les reconoce la idea de liderar el proyecto educativo que hoy abarca todos los niveles del saber, que empieza en la etapa preescolar y culmina en el nivel de doctorado, que construyeron los primeros estatutos en una época marcada por la confrontación política, ofreciendo espacios de formación de calidad a los hijos de liberales que entonces no podían matricularse en instituciones oficiales. Tiberio Gómez Bohórquez, hijo de Alfonso Gómez Gómez, comentó que "es un motivo de mucha satisfacción y orgullo, él nos dejó un legado impresionante de buenas acciones, de actuaciones dignas de ser imitadas, él le dejó a la juventud santandereana esta obra y eso permitirá que él siga siendo recordado".

Por su parte Juan Pablo Carvajal Puyana, sobrino de Armando Puyana Puyana, comentó "es algo muy importante para la familia, develar los bustos de estos dos prohombres que siempre trabajaron hombro a hombro y le demostraron a los santandereanos la importancia de trabajar por ideas concretas de valor tan alto como la educación".

De igual manera, el presidente de la Junta Directiva de la UNAB, Rafael Ardila Duarte anunció a los asistentes al evento que la Universidad ya cuenta con los permisos y la aprobación necesaria para abrir una nueva sede en la ciudad de Bogotá.

Después del evento de develación de los bustos, los asistentes pasaron al Auditorio Mayor Carlos Gómez Albarracín, donde se hizo entrega formal de una condecoración a la Universidad por parte de la Asociación Colombiana de Facultades de Administración, ASCOLFA y de la Asociación Colombiana de Instituciones de Educación Superior con Formación Técnica Profesional, Tecnológica y Universitaria, ACIET. Por su parte, la Alcaldía de Bucaramanga le entregó un decreto de honores al Instituto Caldas por sus 65 años de labores ininterrumpidas.

El rector de la UNAB, Alberto Montoya Puyana, aprovechó su intervención para consagrar en la memoria colectiva regional a los fundadores Alfonso Gómez Gómez y Armando Puyana Puyana, recibir formalmente la resolución 10820 que renovó por 6 años la Acreditación Institucional de Alta Calidad otorgada por el Ministerio de Educación Nacional y, finalmente, para ofrecer a la ciudad el tradicional concierto de navidad, esta vez a cargo de la Sinfónica Juvenil UNAB dirigida por la maestra Irina Litvin, acompañada de los coros del Instituto Caldas, el coro infantil La Cuerda y el coro infantil del Instituto Municipal de Cultura – EMA.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



I Encuentro con la GuitarraUIS

Cátedra de Guitarra
13 al 15 de diciembre 2017

LA GUITARRA EN TRES MOMENTOS

Antonio Lauro • Gentil Montaña • Silvio Martínez
Talleres • Conversatorios • Recitales



Talleristas
Silvio Martínez
Freddy Suárez
Gregory Pino

Inscripciones: Celim
Wsp: 3166967030

Diseño: Julian Osorio

I Encuentro con la Guitarra UIS. Dirige: Profesor Oscar Javier González Prada

Organiza:



Apoya:



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Vestido con sus mejores galas, el vallenato ingresa al diccionario

El vallenato nació hace casi 200 años, cuando los trovadores cantaban noticias de pueblo en pueblo.

Por: Juan Gossain / El Tiempo



El vallenato recibió impulso inicial de figuras costeñas: Clemente Quintero, Álvaro Cepeda, Roberto Pavajeau, Gabo, Hernando Molina y Rafael Escalona, en Valledupar, 1967.

Foto: Gustavo Vásquez

Ataviado con su pantalón blanco y camisa de cretona del mismo color, con un pañuelo raboegallo anudado al cuello y, por encima de todo, con un sombrero bien alón, similar al que lucía Compae Chipuco en la plaza de Valledupar, el vallenato va desfilando con aire garboso hacia los altos estrados donde se congrega la Real Academia Española, que lo acaba de acoger en su regazo, ese cálido lugar donde viven las palabras de legítima familia. Porque a partir de ahora 'vallenato' aparecerá como nuevo vocablo en el diccionario oficial de la lengua castellana.

Por debajo de todo, cierra su atuendo con unas alpargatas de lona, también llamadas cotizas, que tienen suela plana de cuero, sin tacones. Y lleva el acordeón terciado al pecho. La fiesta está que se arma.

Los viejos maestros de la música vallenata, que le dieron a mamar la leche materna arrullándolo con sus cantos, celebran la noticia en los cementerios. Francisco el Hombre, que se apellidaba Moscote, canturrea su alegría desde lo alto de una mula en los caminos del Macho Bayo, por allá en las tierras benditas de La Guajira. Leandro Díaz lo ve venir a lo lejos, porque Leandro era un ciego que veía con los ojos del alma.

Por este lado aparecen, como en una procesión, el señor Luis Pitre y Tobías Enrique Pumarejo, que va pensando ya en la víspera de Año Nuevo, seguidos de Rafael Escalona, que no era inmortal, pero sí es inmortal, y de Juancho Polo Valencia, que lleva del brazo a su Alicia Adorada, mientras Emiliano Zuleta el Viejo discute con Lorenzo Morales porque le cayó una gota fría.

Al poco rato se asoma discretamente el dentista Chema Gómez, con su maletín en la mano, viajando de pueblo en pueblo para sacarles las muelas a sus pacientes. En el maletín lleva las nuevas chapas para que ellos se las prueben. Le hacen coro Alejo Durán, Abel Antonio Villa –que todavía no ha terminado de morirse porque le están debiendo cuatro noches de velorio– y Calixto Ochoa burlándose de la ñata que bebía agua en una tabla y no se mojaba la nariz.

Los hermanos Serna traen cargado a Chico Bolaños. Carlos Huertas puntea en su guitarra. Pacho Rada ruge como un tigre en los playones del río Magdalena.

Luego se juntan todos en las escalinatas que conducen a la Academia y, a la voz de tres, le tributan un aplauso al periodista Daniel Samper Pizano, quien insistió durante largos años en Madrid hasta convencer a los académicos para que aceptaran acoger el vallenato en los recintos sagrados del diccionario.

Los orígenes. El canto vallenato tiene casi doscientos años de vida. No nació como una obra de arte sino como una simple necesidad, ya que no había Telecom ni manera alguna de comunicarse, menos aún los celulares. Entonces la gente acudía a los trovadores populares que iban en sus mulas por los caminos polvorientos, llevando canciones y recados a la parentela.

Ellos fueron los antecesores del internet. Les daban unos centavos y, al llegar a la siguiente aldea, paraban en la cantina, también llamada "estanquillo" desde los tiempos de la colonia española, y allí se reunía el vecindario para escuchar las noticias. Subido a un taburete de cuero, el juglar narraba en verso, acompañado por su acordeón, que a Geño Díaz le había nacido un nieto en Urumita o que en Aracataca la india Visitación había salido volando al cielo. Ahí les daban más moneditas para que llevaran otras noticias al pueblo siguiente.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Tales eran las historias que terminaron convertidas en cantos legendarios, los sucesos diarios, los hechos insólitos, pero también los amoríos, las ilusiones, las decepciones, las alegrías y tristezas cotidianas, la muerte de un amigo, el primer viaje en tren, el sobrino que se graduó de bachiller.

Y así fue como aquellos trovadores andariegos, sin proponérselo, se convirtieron en herederos legítimos de los juglares que en la Edad Media iban por los caminos de Europa recitando versos y contando historias. Por eso los llamaban "maestros de juglaría".

¿Dónde nació el vallenato? Andaban por valles y montañas, vadeando ríos y atravesando cañadas, hasta la noche aquella en que el sueño sorprendió a Francisco el Hombre en lo más alto de la Sierra Nevada de Santa Marta y se bajó del caballo para tender su manta en el suelo. Cantaba entre las sombras la lechuza.

Apenas se estaba echando cuando le reventó en la nariz el olor hiriente del azufre, y vio el fogonazo rojizo y la figura negra de Satanás que brotaba de la oscuridad con su acordeón entre las manos. El diablo, atrevido como es, lo desafió a batirse en un duelo musical. Francisco se las ingenió para cantarle el Credo al revés, empezando por la palabra "amén", y puso en fuga al demonio, que destrozó su acordeón contra las piedras y salió huyendo con el rabo entre las piernas, perdiéndose entre la penumbra helada. El día en que lo conocí, sentados a la sombra en el patio de Consuelo Araújo, hace ya cuarentaiocho años, le pregunté al maestro Escalona cómo fue que nació el vallenato. Se puso de pie, dio una vuelta bajo los palos de mango, con cara de pensativo, y regresó.

–Ya lo sé –me dijo–. El vallenato nació como el bostezo: de boca en boca...

Su cuna se sitúa en un vasto territorio al norte del Cesar, el sur de La Guajira y el oriente del Magdalena, lo que antiguamente se llamaba Provincia de Padilla, cuando en esa región solo existía el departamento del Magdalena, en la parte de arriba del mapa colombiano.

Las colitas. A finales del siglo diecinueve, cuando las guerras civiles masacraban al país, en las fechas festivas se organizaban hermosas veladas en las mansiones solariegas de la plaza de Valledupar, en las que se tocaban valeses y contradanzas.

Mientras los señores bailaban en la sala como si estuvieran en los grandes palacios de Viena, la servidumbre se reunía en el fondo del patio, lo que llamaban en aquel entonces "la cola del traspatio", que era donde quedaban la cocina, el baño, el corral de las gallinas y la caballeriza.

Allí los pobres armaban su propia mojiganga, menos elegante pero más alegre, amenizada con música de acordeón. Les decían "colitas", precisamente, y allí fue donde nació la parranda vallenata.

De esas regiones salieron aquellos cantos a buscar mundo y se extendieron como verdolaga en playa por el territorio que entonces se conocía como la Sabana de Bolívar, y que hoy incluye, además, a Córdoba y Sucre.

La palabra 'vallenato'

Hasta que hubo entrado el siglo veinte, nadie hablaba en esas tierras de "música vallenata". Recuerdo que cuando yo era niño, hace ya tantos años que Adán y Eva todavía estaban vivos, los aldeanos salían corriendo por la calle, con la alegría pintada en la cara, gritando a manera de aviso:

–Llegaron los músicos de acordeón, llegaron los músicos de acordeón.

Así era como los denominaban. ¿De dónde procede, entonces, la palabra 'vallenato'? ¿Y cuándo apareció? Ahí es donde se forma una de las discusiones más ardientes que he visto en mi vida. Tal como canta Alejo Durán, es mejor "que meta la mano Dios".

Hay varias versiones, encendidas todas. Para empezar, los investigadores más cuidadosos sostienen que es un gentilicio aplicado a las gentes de Valledupar, que cuando les preguntaban de dónde eran, solían responder, con el lenguaje propio de la época: "Soy del Valle nato". Es decir: nacido en el Valle.

Pero he aquí que aparece en tierra caliente una enfermedad infecciosa, causada por las flotillas aéreas de jejenes que atacan con zumbidos a las seis de la tarde. A las víctimas les quedaban grandes manchas en la cara, brazos, manos y piernas.

Cien años de soledad no es más que un vallenato de 350 páginas

El carate y el profesor Vence. A esa enfermedad se la conoce en el trópico americano como carate, tina o mal de pinto. Al contrario de lo que suele pensarse, no es lo mismo que el vitiligo.

Pues resulta que hacia los años treinta una epidemia de carate atacó a la región donde hoy queda el Cesar, empezando por Valledupar. La gente que venía de por allí traía la piel manchada. Fue así como en la orilla del mar y las sabanas terminaron diciéndole "vallenato" a todo caratoso, aunque no procediera de Valledupar. Los volvieron sinónimo. La prueba irrefutable de ello es lo que exclama Compae Chipuco en el canto de Chema Gómez: soy vallenato de verdá, tengo las patas bien pintás...

El asunto se volvió tan ofensivo que provocaba peleas y zafarranchos. Pero, como Macondo es la tierra de la maravilla y el prodigio, sucedió que el profesor Miguel Vence, un respetado educador que tenía su escuela para niños en Valledupar, resolvió fundar su propia Academia de la Lengua, cuyo único miembro era él, tuvo una sola sesión y aprobó una sola proposición: que, en lo sucesivo, el gentilicio de los nacidos en esa ciudad nunca más sería vallenato sino valduparense.

Pero ahora, cien años después, otra Academia de la Lengua, la de España, decide lo contrario y admite el vallenato en su diccionario. La vida, a veces, tiene esas ocurrencias.

Epílogo

En el año 70 Gabriel García Márquez regresó por primera vez a Colombia, tras el estruendoso éxito mundial de Cien años de soledad, publicada cuatro años antes en Buenos Aires. Yo trabajaba en El Espectador y Guillermo Cano, el mártir inolvidable del periodismo, me mandó a que lo entrevistara.

En medio de nuestra conversación, tomándonos una cerveza helada, le pregunté a Gabo:

–Después de todo, ¿qué es Cien años de soledad? ¿Es realidad, es ficción, es una mezcla de ambas cosas?

Bebió un sorbo, entrecerró los ojos y por primera vez dijo aquella frase que se volvería célebre para siempre: –Cien años de soledad no es más que un vallenato de 350 páginas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nuestro romance con lo digital se ha acabado

David Sax - The New York Times / El Espectador

No enfrentamos una simple decisión entre lo digital o lo analógico. Esa es la lógica falsa del código binario con el que las computadoras están programadas, la cual ignora la complejidad de la vida en el mundo real.



iStock

Hace una década compré mi primer teléfono inteligente: un pequeño y torpe BlackBerry 8830 que tenía una elegante funda de piel. Me encantaba ese celular. Adoraba la manera en que fácilmente entraba y salía de su funda, me encantaba la suave vibración que emitía cuando llegaba un correo electrónico, amaba el sonido silencioso de su rueda de desplazamiento mientras jugaba Brick Breaker en el metro y la sensación de sus pequeñas teclas bajo mis pulgares gordos. Era el mundo en mis manos y cuando lo apagaba me sentía solo y ansioso.

Como la mayoría de las relaciones en las que nos involucramos con el corazón agitado, nuestro romance con la tecnología digital nos prometía el mundo: ¡Más amigos, dinero y democracia! ¡La música gratuita, las noticias y el envío de toallas de papel el mismo día! Una risa por minuto y una fiesta constante en la punta de nuestros dedos.

Muchos de nosotros nos tragamos la fantasía de que lo digital mejoraba todo. Nos rendimos ante esta idea y confundimos nuestra dependencia con el romance, hasta que fue demasiado tarde.

Hoy, cuando mi celular está prendido, me siento ansioso y cuento las horas que faltan para que pueda apagarlo y relajarme de verdad. La aventura amorosa que alguna vez disfruté con la tecnología digital se acabó. Y sé que no soy el único.

Diez años después de que el iPhone nos sorprendiera por primera vez, es inevitable el aumento de la desconfianza en las computadoras, tanto en nuestras vidas personales como en la sociedad en general. Esta temporada de publicaciones está llena de libros que nos advierten sobre los efectos perjudiciales de la tecnología digital en nuestra vida: lo que los teléfonos inteligentes les están haciendo a nuestros niños; cómo Facebook y Twitter están erosionando nuestras instituciones democráticas; los efectos económicos de los monopolios de la tecnología.

Una encuesta reciente del Pew Research Center señaló que más del 70 por ciento de los estadounidenses estaban preocupados por el impacto de la automatización en los empleos, mientras que solo el 21 por ciento de quienes respondieron una encuesta de Quartz dijeron que le confían a Facebook su información personal. Casi la mitad de los milenials se preocupa por los efectos negativos de las redes sociales en su salud física y mental, de acuerdo con la Asociación Psiquiátrica Estadounidense.

¿Y ahora qué? Por mucho que fantaseemos al respecto, quizá no borraremos nuestras cuentas de las redes sociales ni vamos a echar a la basura nuestros celulares. Lo que podemos hacer es recuperar un poco del sentido de equilibrio en nuestra relación con la tecnología digital, y la mejor manera de hacerlo es con lo analógico: el ying del yang digital.

Afortunadamente, el mundo analógico aún está aquí, y no solo está sobreviviendo, sino que en muchos casos está prosperando. Las ventas de los libros impresos tradicionales están aumentando por tercer año consecutivo, de acuerdo con la Association of American Publishers, mientras que las ventas de libros electrónicos han disminuido. Los discos de vinilo han tenido un auge de popularidad que ya lleva una década (más de 200.000 discos se venden cada semana en Estados Unidos), mientras que las ventas de cámaras de fotografías instantáneas, cuadernos de papel, juegos de mesa y boletos para espectáculos de Broadway están creciendo de nuevo.

Este sorprendente cambio de suerte para tecnologías analógicas aparentemente "obsoletas" a menudo se califica como una nostalgia por la época predigital. Pero los consumidores más jóvenes que jamás tuvieron una bandeja para escuchar discos de vinilo y tienen pocos recuerdos de la vida antes de internet son responsables de gran parte del interés actual en lo analógico, y a menudo este segmento abarca a quienes trabajan en las empresas más poderosas de Silicon Valley.

Lo analógico, aunque es más incómodo y costoso que sus equivalentes digitales, proporciona una riqueza sensorial que no tiene equivalente con nada de lo que se vive a través de una pantalla. La gente está comprando libros porque estimulan casi todos los sentidos, desde el olor del papel y el pegamento hasta la vista del diseño de la cubierta y el peso de las páginas leídas, el sonido que hacen al cambiarlas e incluso el sutil sabor de la tinta en la punta de tus dedos. Un libro puede comprarse y venderse, darse y recibirse, y también se puede mostrar en un estante para que todos lo vean. Puede detonar conversaciones y cultivar romances.

Los límites de lo analógico, que alguna vez se consideraron una desventaja, cada vez más se convierten en uno de los beneficios a los que la gente está recurriendo como un contrapeso para la fácil manipulación de lo digital. Aunque una página de papel tiene los límites de su tamaño y la permanencia de la tinta que lo marca, hay una eficiencia poderosa en esa simpleza. La persona que tenga una pluma mientras lee esa página tiene la libertad de escribir, hacer dibujitos o garabatear su idea como lo desee entre esas fronteras, sin las restricciones ni las distracciones que impone el software.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

En un mundo de interminables cadenas de correos electrónicos, conversaciones grupales, mensajes emergentes o documentos e imágenes con miles de modificaciones, el jardín amurallado de lo analógico nos ahorra tiempo e inspira la creatividad. A los diseñadores web en Google se les ha pedido que utilicen papel y pluma como un primer paso cuando proponen ideas para nuevos proyectos durante los últimos años, porque eso da como resultado mejores ideas que las que comienzan en una pantalla.

En contraste con las "comunidades" virtuales que hemos construido en línea, lo analógico verdaderamente contribuye con los lugares reales donde vivimos. Me he hecho amigo de Ian Cheung, el dueño apropiadamente necio de June Records, que vive al final de la calle donde se ubica mi casa en Toronto. No solo me beneficio de los ingresos fiscales que June Records contribuye como negocio local (pavimentar las carreteras, pagarles a los profesores de mi hija), sino también de vivir cerca. Al igual que la ferretería, la tienda de productos italianos y el carnicero en la misma cuadra, la presencia física de June le agrega a mi vecindario un sentido de lugar (como, por ejemplo, un lugar con una selección genial de Cannonball Adderley y álbumes independientes locales) y me da una sensación de pertenencia. Tampoco dudo que, a diferencia de lo que ocurre en Twitter, Ian de inmediato echaría a cualquier nazi o misógino delirante que comenzara a despotricar dentro de su tienda. ([Lea "Cuando el sistema no tiene la razón"](#))

Lo analógico es perfecto sobre todo a la hora de animar la interacción humana, lo cual es crucial para nuestro bienestar físico y mental. La dinámica de un profesor que trabaja en un salón de clases lleno de estudiantes no solo ha comprobado ser resiliente, sino que una y otra vez se ha desempeñado mejor que los experimentos de aprendizaje digital. Lo digital podría ser extremadamente eficaz a la hora de transferir información pura, pero el aprendizaje ocurre de mejor manera cuando nos basamos en las relaciones entre estudiantes, profesores y compañeros.

No enfrentamos una simple decisión entre lo digital o lo analógico. Esa es la lógica falsa del código binario con el que las computadoras están programadas, la cual ignora la complejidad de la vida en el mundo real. En vez de eso, estamos ante una decisión de cómo lograr el equilibrio adecuado entre ambos. Si tenemos eso en mente, estamos dando el primer paso hacia una relación saludable con toda la tecnología y, lo más importante, entre nosotros.

Los cantos de vaquería van más allá de una geografía: Walter Silva

Redacción Cultura / El Espectador

Así se refirió el músico a los cantos de trabajo de los Llanos colombo venezolanos, inscritos por la Unesco en la lista del Patrimonio Inmaterial Cultural.



Walter Silva.Archivo

Durante la decimosegunda sesión del Comité para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, fue aprobada la inclusión de los cantos de trabajo de los Llanos colombo venezolanos en la lista de Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas de salvaguardia urgente.

La importante noticia no pasó desapercibida, no solo por el reconocimiento que significa a una de las tantas facetas de la cultura colombiana, sino porque reafirma la importancia de proteger esta tradición. Una opinión que comparte el reconocido músico originario de Casanare, Walter Silva, autor de trabajo discográficos como *Cosecha traviesa*.

En entrevista con Blu Radio, Silva aseguró que la inclusión de los también llamados cantos de vaquería, es un reconocimiento a esa tradición. "Quisiera creer o resumir que es una identidad que va más allá de una geografía. Es una banda sonora que está en la sangre del llanero campesino, que diariamente, atrás de un animal, hace una melodía cualquiera. Los cantos de vaquerías son coplas instantáneas, quienes viven diariamente detrás de los animales en el Llano tienen una banda sonora por dentro", aseguró. También contó que estos cantos son fruto del trabajo y que su función va mucho más allá del mero entretenimiento, pues los cantos de vaquería, al menos en su origen, tienen un trasfondo mucho mayor: "se puede cantar por el ordeño para establecer una amistad profunda con el animal. Es un momento íntimo con el animal".

Además, es una forma de los llaneros para contarse a ellos mismos, "de contarse al mundo", en palabras de Silva. Y por eso, se dejan de centrar solo en el trabajo, y hablan de sus "alegrías, tristezas, desengaños, sus trabajos, sus guayabos, cuando uno se bebe un río crecido de aguardiente".

Para terminar, el músico aseguró que, aunque la tecnología ha cambiado radicalmente la vaquería y esto ha puesto en riesgo la mismísima tradición de los cantos, "yo tengo una esperanza de que el folclor más grande que tenemos los llaneros todavía no se ha explotado y que donde quiera que hay un animal y un campesino, hay muchísimo guardado".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Zaperoco

Por: Inquisidor / Vanguardia Liberal



Cita. No debe pagar alquileres o suscripciones, es totalmente gratuito, excepto por la compra del dispositivo (Opinión. 1/11/17).
Comentario. 'Gratuito' es "de balde, de gracia", es decir, "sin coste alguno", por lo que es innecesario, bajo cualquier circunstancia, decir "totalmente gratuito" o "totalmente gratis"; que es tanto como decir "totalmente embarazada" o "totalmente muerto".
Además, si toca comprar el dispositivo, pues no es gratuito.

A propósito del término 'de balde', díjame cuando la diócesis estaba en el Socorro, viendo que las limosnas no alcanzaban para las mudas del prelado, algunas señoras salieron a buscar algunos churupitos entre la comunidad de la plaza de mercado. Cuando le pidieron a un pesero algo de dinero para la capa del obispo, él se volteó, cuchillo en mano, y respondió: "Eso mejor tráiganme al obispo aquí, que yo lo capó de balde".

Dentro, no "al interior"

Cita. El hecho se produjo el pasado domingo a las 3:30 de la tarde, al interior de un inmueble, localizado en... (Judicial. 1/11/17).
Comentario. Por el mal uso de la preposición 'a', el enunciado debió escribirse así: "El hecho se produjo dentro de un inmueble...". Lamento que nuestros pacientes lectores deban ver tanta repetición en los comentarios, pero es que estos muchachos no se toman la molestia de corregir sus errores; es más, ni leen las correcciones siquiera.

A ojos vistas

Cita. El problema consistía en que aquella tierra también atraía las miradas de Ciro, el rey de los persas, cuyo poderío crecía a ojos vistos (Opinión. Anastasia Espinel 9/11/17).

Comentario. No sé cuáles ojos habrá visto doña Anastasia, que la hicieron variar de manera simpática esta expresión, registrada así por los diccionarios:

Diccionario de la lengua española: 'a ojos vistas' 1. loc. adv. Visible, clara, patente, palpablemente. 2. loc. adv. Con toda claridad, sin disimulo alguno.

Diccionario de uso del español: 'a ojos vistas' Perceptiblemente: 'El enfermo mejora a ojos vistas'.

Un comentario en línea

Cita. Convocan un foro online sobre "ataques acústicos" (Internacional. 14/11/17).

Comentario. ¿Cuál es la diferencia entre usar el innecesario y mal escrito anglicismo "online" y el apropiado 'en línea'? La diferencia es que parece que nuestros comunicadores no pueden con el castellano, y todo indica que jamás se tomarán la molestia de aprender nuestro idioma.

El cual

Cita. Germán Torres Prieto, director de Tránsito Municipal, recordó que la restricción nocturna para los motociclistas va de las 12:00 de la medianoche hasta las 4:00 a.m., durante el cual solo pueden transitar quienes se encuentren desarrollando el objeto de su contrato o actividad laboral (Bucaramanga. Euclides Ardila. 14/11/17).

Comentario. "El cual, la cual y lo cual" son locuciones pronominales con antecedente expreso: «Las universidades en las cuales estudiamos. Pensaron en ir al parque, lo cual me pareció una buena idea. Tuvo cuatro hijos, al más joven de los cuales he conocido yo».

En el texto citado, "durante el cual", se refiere a un antecedente singular masculino, que no es 'Torres' ni 'director', porque 'durante' implica tiempo; ni es 'restricción nocturna' ni 'medianoche', que son femeninos, ni mucho menos 'motociclistas', que es plural y no coincide con tiempo. ¿Entonces, a qué se refiere 'el cual'? Misterio...

"El director dirige directamente en esa dirección"

Cita. La Armada Argentina confirmó que se trató de un "cortocircuito" en la batería, lo que obligó a dirigirse directamente hacia Mar del Plata a donde debió llegar ayer (Internacional. 21/11/17).

Comentario. De acuerdo con el Diccionario de la lengua española, 'dirigir' (del latín "dirigĕre") significa, entre otras: «1. Enderezar, llevar rectamente algo hacia un término o lugar señalado. 2. Guiar, mostrando o dando las señas de un camino».

De otra parte, 'directamente', significa "de un modo directo", y 'directo', a su vez, del latín "directus" (participio pasado de "dirigĕre"), significa: 1. Derecho o en línea recta. 3. Que se encamina derechamente [en línea recta] a una mira u objeto.

Como ven, "dirigirse directamente", además de cacofónica, es una redundancia que afea el enunciado.

Una cosita más: ¿por qué escriben 'cortocircuito' entre comillas dobles? Es innecesario.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Emisoras que en tiempo real comparten con nosotros la música colombiana:

Cantar de los Andes	www.cantardelosandes.com
Emisora Estación V	www.estacionv.com
Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento	www.emisoracultural.com
Emisoras UIS	www.radio.uis.edu.co
Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga	www.unab.edu.co/radio
Ondas de Fusacatán	www.ondasdefusacatan.org
Radio Católica Metropolitana	www.rcm1450.com
Soy Colombiano	www.soycolombiano.com

María Isabel Abad: "El amor logra grandes transformaciones"

Santiago Díaz Benavides / El Espectador

Hotel París es la primera novela de María Isabel Abad, presentada por la fundación Otraparte hacia el año 2013 y reeditada en este año 2017 por el sello Literatura Random House, del grupo editorial Penguin Random House.



La escritora María Isabel Abad, quien presentó su reciente libro *Hotel París*, el cual relata la historia de Raquel una mujer que buscará reencontrarse a sí misma y enfrentar su destino. Cortesía

Recluida en el *Hotel París*, una casa de reposo a las afueras de Medellín, Raquel intenta recuperar el equilibrio de sus días escarbando en los momentos más turbios de su pasado, mientras se sacude los fantasmas que la persiguen. Con el tiempo, establece lazos con las personas que la rodean al interior de aquel sitio, ese supuesto recinto de locos, y comienza a darse cuenta de que eso puede ser lo más apropiado para hallarse a sí misma al interior de un reducido mundo que como vaso de agua es difuso.

Desde Medellín, su tierra natal, la autora habla acerca de esta historia en la que una mujer se pone a prueba a sí misma para descubrir su destino y el amor que la vida le ha prometido, ése amor que tantas veces le ha sido esquivo.

¿Cuál es la idea que da inicio a esta historia? La idea germen, por llamarla de alguna manera, es la de una mujer coja tachada como loca. Esa es Raquel, la protagonista. De ella escribí muchas escenas que están en la prehistoria del libro, pero que finalmente no quedaron. Y con ella, también, conversaron muchas personas antes de que se definiera el puñado de personajes que a la larga hoy componen la historia.

¿De qué forma los personajes van evolucionando a lo largo de la novela? Cada personaje vive un proceso de transformación en la medida en que se va acercando de manera honesta a su propia historia. El amor logra grandes transformaciones.

La protagonista de la novela parece ser una representación de una feminidad en decadencia que se mantiene altiva.

¿Cómo es el proceso de construcción del personaje de Raquel? Es cierto que se hacen algunas alusiones a comportamientos que pisotean la feminidad, son muy sutiles y aparecen en medio de distintas violencias cotidianas. Estas no se tachan ni se valoran dentro del libro, solo se describen, para al ponerlas ahí cumplen un papel de espejo de cómo nos comportamos los hombres y las mujeres. Pero no creo que la feminidad de Raquel esté en decadencia. Ella, como persona dispuesta a amar y a comprenderse, no vive una feminidad decadente...

¿Cuál es la representación de Medellín que se hace dentro de "Hotel París"? En el *Hotel París* cabe Medellín, pero si no se miran ciertos rasgos locales, también cabe cualquier sociedad latinoamericana en donde priman las desigualdades y la dificultad de construir espacios públicos y abiertos. En la novela se separa el mundo de los locos y de los cuerdos, pero a la larga, son los primeros quienes hacen un gran cuestionamiento a los segundos que se niegan a tres cosas: a enfrentar y procesar los problemas de su pasado, a admitir distintas sensibilidades y a ser más incluyentes.

¿Está Medellín envuelta, desde hace unos años, en una especie de histeria colectiva? No sé si es preciso hablar de histeria colectiva. Lo que siento es que Medellín, históricamente, se resiste a discursos críticos frente a sí misma. En cada época, la ciudad ha acuñado adjetivos con la pretensión de ser mejor que otras del país; adjetivos como la pujanza, el trabajo, la innovación y la transformación. Y aunque puede haber un componente cultural cierto en esos adjetivos, hay otros, que gozan de menor prestigio, pero que nos negamos a mirar: la falta de civismo, la negación del pasado y del patrimonio, el no respeto por la diferencia...

¿Es "Hotel París" un libro para reflexionar sobre la realidad antioqueña? Sobre la realidad antioqueña y también sobre la colombiana. Una de las lecturas del libro puede ser simplemente anecdótica; otra, simbólica; y otra sí puede ser una mirada a la realidad social. En este sentido, sin que haya una verdad que se busque imponer, en el libro hay un ejercicio de observación y registro de todo lo que damos por sentado que nos parece muy normal, pero resulta agresivo. Hay preguntas. Estas pueden plantear reflexiones sobre cómo nos comportamos como sociedad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Papeles, tan solo papeles

Linotipistas, hombres de plomo

Por: Óscar Domínguez / El Colombiano



En los genes de todo computador hay un linotipo, esos armatostes descomunales en vía de extinción, operados sólo por iniciados que legaban a su descendencia un oficio también clonado de sus mayores. Se era linotipista por curiosa cooptación, a físico y antidemocrático dedo.

Callada la boca, desde 1923, hace 94 años, el 12 de noviembre, celebran su día clásico "en la soledad de sus nostalgias en compañía". Donde los quieran escuchar recuerdan que la primera máquina de éstas se armó en Bogotá el 4 de marzo de 1911 en la imprenta de la Gaceta Republicana, de Enrique Olaya Herrera.

Regularmente, la efemérides incluye misa con todos los juguetes en el Cementerio Central, ofrenda floral en el mausoleo y almuerzo de camaradas en la sede del Barrio Ricaurte, donada por el Concejo de Bogotá.

La vieja y amplia estructura fue recuperada para la causa linotípica después de 20 años de andar de Herodes a Pilatos en los juzgados.

Estos bellos y misteriosos cachivaches que lindan con la perfección dentro de su magnífica complejidad, democratizaron la cultura y la información. Hoy son carne de saudade, chatarra ilustrada del cuarto de San Alejo donde son recordados únicamente por nadie. Bueno, por nadie no: por los socios de la Asociación Nacional de Linotipistas, ANDEL, que si bien no son muchos, son los machos para no dejar desaparecer el oficio.

Todavía hay algunos pocos linotipos en servicio activo. Es famoso el del Instituto Caro y Cuervo empeñado en morir de pie, trabajando, como ciertos árboles centenarios.

En la remodelada sede del Ricaurte, tienen un linotipo que hace juego con los modernos computadores. Como los sastres, no se pisan las mangueras. Enseñan a manejar unos y otros. Basta con mostrar ganas de manipularlos. Una placa recuerda a los fundadores y a los miembros del cabildo capitalino que aprobaron la donación.

Operar las antiguas máquinas era como hacer el amor con cada una de las teclas, con el perdón de la patrona de los mecanógrafos, Santa Tecla, virgen, y por tanto, mártir.

En el interior de estos "anónimos obreros" no corría sangre ni espermatozoides: circulaban tipos de letras que inoculaban el virus del oficio. "La linotipia convertía las ideas en plomo", recuerda un linotipista jubilado, Guillermo el Mago Dávila, 88 años a la sombra, mormón, periodista, locutor, cronista hípico desde 1954 hasta que cerraron el hipódromo de Techo, relacionista público, conversador, biógrafo, prestidigitador con la sonrisa feliz del hombre que se salvó en vida, empresario, abuelo irresponsable 12 veces, ducho en juegos de azar. Y en carreras de caballos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

En su autobiografía, García Márquez describe a los linotipistas como "tipógrafos cultos por tradición familiar, gramáticos dramáticos y grandes bebedores de sábados. Me hice a su gremio".

Recuerda don Gabo que el más joven de ellos era el *Mago* Dávila, santandereano trasplantado a Cartagena, donde fue niño genio – Chopin del linotipo- a los 13 años. Hizo la primaria para mago acariciando el teclado de los linotipos como quien interpreta un nocturno de Luis A. Calvo, o lee en el silencioso sistema Braille.

El *Mago* (en la foto al lado de un bello dinosaurio llamado linotipo) logró ingresar a la exclusiva cofradía pese a la negativa de "algunos líderes regionales que se resistían a admitir cachacos en el gremio. Tal vez (Dávila) lo logró por arte de su arte, pues además de su buen oficio y su simpatía personal era un prestidigitador de maravillas", cuenta el Nobel quien sacó tiempo para recordar con su amigo Dávila la fugaz y audaz aventura editorial que los llevó a editar en la Cartagena de septiembre de 1951 el periódico más pequeño del mundo: *Comprimido*.

Dávila trabaja en su libro que tiene el título definido: "Comprimido, el Nobel y el Mago".

El *Mono* José Salgar, célebre subdirector de El Espectador, jefe de García Márquez en sus inicios de reportero, entrevistado por la revista Credencial, recordaba alguna vez que "los linotipistas eran unos sabios, dominaban el idioma, corregían los editoriales".

Algunos nombres que le dieron brillo a ese oficio fueron los de Víctor Julio Corredor, guardián del idioma, Gustavo Añez Avendaño, interlocutor en francés de Eduardo Santos cuando éste venía de París, Gabriel Baquero, Luis Carlos Adames, líder de ANDEL y lúcido conductor en la reconquista de la sede, Julio Dávila, hermano del Mago, y Mirón, linotipista de El Espectador y director de un noticiero radial.

Adames es el autor de "Memorias de un linotipista", un libro gordo como un luchador de sumo, la biblia de ese oficio.

En su obra, el autor recuerda que "Mergenthaler fue el padre de los linotipistas. Cuando el sábado 3 de julio de 1983, los estadounidenses preparaban la fiesta del año 110 de su independencia, este alemán les regaló el invento que Thomas Edison calificó como la octava maravilla del mundo".

En su libro *Historia del Periodismo*, Antonio Cacia Prada, comenta que ANDEL fue "el único periódico que no necesitaba de los periodistas" porque lo hacían los linotipistas, muchos de los cuales eran virtuosos de la música de cuerda. Entonces se llamaban *linotiplistas*.

Los linotipistas tenían la memoria ortográfica en las yemas de los dedos. Es como si en cada dedo llevaran a un miembro de la Academia de la Lengua.

Tienen poeta propio, Sergio Acebal, quien les dedicó un bello soneto en el que recuerda que si ponían una coma que olvidó el autor, nadie se enteraba. Pero ¡ay! del que deslizara una errata. El profesional de dedos fáciles se volvía millonario en HPmadrazos. Lo mismo sucede ahora con los correctores del periódico que nos enmiendan los yerros.

El poeta y periodista Raúl Echavarría Barrientos escribió "Música para diez dedos", en honor del gremio. Dice **el transeúnte** de Santa Rosa de Osos: "Esos diez dedos son arquitectos cotidianos, habituados al andamiaje del alfabeto. Han construido el amor a su manera. A la manera de los hombres de paz".

Medicina funcional: el futuro

Por: Dr. Jaime Forero Gómez / Vanguardia Liberal



¿En qué momento comenzamos a practicarla? Tal vez hace 19 años cuando empezamos la administración de probióticos con bifidobacterias a los prematuros. ¿Cuántos prematuros se han salvado en el mundo creciendo sin secuelas? Cifras ya inimaginables. Tomar la decisión de administrar una bacteria a un niño prematuro fue romper un paradigma "absoluto" en medicina para controlar una enfermedad llamada enterocolitis. Hipócrates ya lo decía hace miles de años que las enfermedades, todas, nacían en el intestino y el premio Nobel de Medicina, Metchnikoff, experimentando en sí mismo, descubre las bacterias benéficas logrando controlar el cólera que estaba matando a la población rusa. El mejor alimento del mundo, la leche materna, le da al niño millones de bifidobacterias diariamente, "construyéndole" un sistema de defensa eficiente. Las bifidobacterias necesitan comer y el mejor alimento son las verduras y granos que empezamos a darle al niño a partir del 5 mes de vida ¿Quién iba a imaginar que el intestino comanda al cerebro y que la mente y espíritu son vitales para el desarrollo de un cuerpo sano? Espíritu, nutrición, intestino y mente previenen, sanan y curan cuando están equilibrados. Se necesitan mutuamente. Ya sabemos qué es la epigenética; podemos reprogramar el cuerpo y no necesariamente con medicamentos químicos. Lo podemos equilibrar a cualquier edad. La contaminación ambiental especialmente derivados del petróleo y minería que nunca será sostenible ni saludable, colorantes, preservativos, químicos, antibióticos innecesarios, automedicación, alimentos procesados y bebidas azucaradas, hay que evitarlos. El agua es vital. Lo que hacemos con nuestros cuerpos hoy afecta hasta la tercera generación; es decir, los bisnietos.

La medicina funcional es la medicina del futuro. Ya existen diversas herramientas y productos naturales eficientes incluyendo probióticos con bifidobacterias para curar las diferentes dolencias. Es vital prevenir antes de nacer.

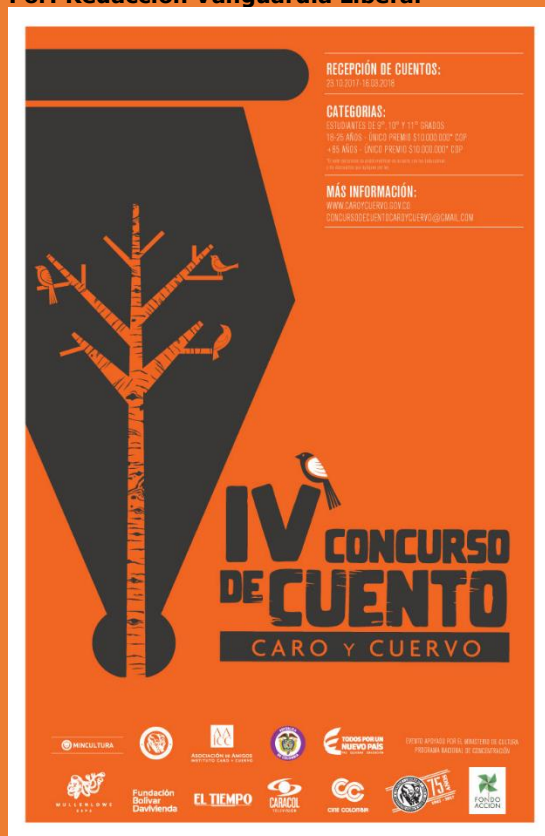
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Concurso de Cuento Caro y Cuervo

La Asociación de Amigos del Instituto Caro y Cuervo (AAICC) ha abierto la convocatoria para participar en el IV Concurso de Cuento Caro y Cuervo, una iniciativa apoyada por el Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo, para que escritores aficionados de todas las regiones de Colombia cuenten su cuento y, de esta forma, promover el buen uso del idioma español

Por: Redacción Vanguardia Liberal



especialmente entre las nuevas generaciones, e incentivar a las promesas de la literatura en nuestro país.

Se recibirán los cuentos, que entrarán a participar, previo cumplimiento de los requisitos establecidos por la AAICC. Algunos de estos requisitos son:

El género es 'cuento'; tema libre. Una sola obra por participante. Los autores podrán participar en tres categorías: Estudiantes de noveno a undécimo. Jóvenes entre 18 y 25 años y adultos mayores de 65 años. Los autores pueden ser colombianos o extranjeros residentes en Colombia, así como colombianos residentes en el exterior. Las obras deben ser en español, originales e inéditas. No pueden haber sido publicadas, presentadas o premiadas anteriormente en algún otro concurso nacional o del exterior.

Las obras deben ser enviadas en sobre sellado, dirigido al Concurso de Cuento Caro y Cuervo, a la sede del Instituto Caro y Cuervo, calle 10 4-69, Bogotá.

A los ganadores de las categorías, entre 18 y 25 años y mayores de 65 años, el IV Concurso de Cuento Caro y Cuervo, los premiará con diez millones de pesos (\$ 10.000.000). Al autor ganador de la categoría de estudiantes, este mismo valor le será entregado a la institución educativa a la que pertenece, para que desarrolle un proyecto ambiental o cultural.

Los cuentos finalistas serán publicados por el sello editorial del Instituto Caro y Cuervo. La premiación se efectuará durante el 'VII Festival de la Palabra Caro y Cuervo 2018: de lo rural y lo urbano'.

De acuerdo con lo manifestado por los organizadores del concurso acerca de la nueva categoría, "algunos escritores han inventado futuros posibles, así como George Orwell cuando invirtió los dos últimos dígitos del año en el que escribía (1948) para su novela 1984. Inspirados en esta idea, invitamos a estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo a contarnos con un cuento cómo imagina el futuro en el año 2081. Existe un alto nivel de miedo y angustia frente a lo que podríamos tener en unas décadas, pero esta no es la única opción; queremos conocer cómo podría ser nuestro futuro cercano desde los temas ambientales, la moda, la tecnología, la comida, la cultura o cualquier otro aspecto que sea parte de nuestra vida en el planeta. Adicionalmente a las categorías ya conocidas, para jóvenes escritores de entre 18 y 25 años y para los escritores aficionados de 65 años en adelante, esta edición estrena nueva categoría para estudiantes, gracias al apoyo recibido por parte de Fondo Acción".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nada de nada

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Violeta Parra decía que llevar paraguas era “como andar con la casa al hombro”. Cuando llovía, prefería que la lluvia la bañara, que la dejara como recién salida del mar. Uno se la imagina así, con la mirada de loba, el pelo largo enredado, una bulla colosal agitándole el pecho y una tristeza de criatura que no es de este mundo. Cantante, compositora, folclorista, ceramista, pintora, bordadora, poeta. “Toda mi vida fui muy sola, por eso me he metido en tanto camino”, decía. Y bordaba canciones, y las cantaba con la voluntad de un pájaro orgulloso de su suerte: “Yo soy un pajarito que puedo subirme en el hombro de cada ser humano, y cantarle y trinarle con las alitas abiertas, cerca muy cerca de su alma”.

Los versos de Violeta Parra son una crónica detallada de su vida y de su tiempo. Su necesidad de contar cantando era superior a cualquier otro estímulo. En 1953, animada por el poeta Nicanor Parra —su hermano mayor—, emprendió una cruzada por algunos pueblos de Chile con el propósito de rescatar canciones y leyendas dormidas en las lenguas de los viejos. Se convirtió en una desenterradora de tesoros intangibles. Recorrió su Ñuble natal, la zona central de Chile y las islas de Chiloé. Supo encontrar las piezas de una memoria ancestral relegada al olvido. “(...) Los esfuerzos de Violeta para llevar adelante sus investigaciones no encontraron apoyo material ni aliento espiritual en los organizadores de la cultura oficial —escribió el poeta cubano Víctor Casaús—. A cuaderno limpio, sin grabadora ni transporte propios, sin infraestructura en qué apoyar todo el trabajo, recogió textos perdidos, músicas casi olvidadas, costumbres populares refugiadas en familias y regiones”.

En 1953, en la Comuna de Barrancas (Santiago, Chile), Violeta Parra recogió su primera canción. La aprendió de Rosa Lorca, una mujer morena, alta y gorda, que curaba el empacho, santiguaba y pronunciaba palabras “especiales” que atraían la buena suerte y espantaban al mismísimo demonio. La cantautora se inspiró en el folclor popular para definir su estilo. Ese mismo año compuso *Casamiento de negros* y *Qué pena siente el alma*. En 1954, Radio Chilena la invitó a participar en un programa semanal de música folclórica: Canta Violeta Parra. Ricardo García, guionista y conductor del programa, recordaba su primera visita a la radio: “Aparecía con una vestimenta muy modesta, muy simple, de oscuro, con el pelo suelto, con un rostro picado de viruelas y una manera de mirar entre agresiva y tierna”.

Su cara fea reflejada en un anillo imaginario. Su cara fea surcada por dos lágrimas profundas. Su cara fea mirándola desde un espejo manchado de moho. Lo repetía en sus cartas, en sus décimas: Mi cara fea. Mi cara fea. Mi cara fea. Una y otra vez. Las marcas de viruela, que se asentaron en su piel cuando era niña, le provocaban rechazo. “Aquí principian mis penas, / lo digo con gran tristeza, / me sobrenombran “maleza” / porque parezco un espanto. / Si me acercaba yo un tanto, / miraban como centellas, / diciendo que no soy bella / ni pa remedio un poquito. / La peste es un gran delito / para quien lleva su huella”.

Una vez le preguntaron si tenía una preferencia: cantar, hacer tapices, pintar. “Eso depende de los días —respondió—. Algunos días no hago nada con la guitarra, nada con la tapicería, no hago nada de nada, ni barro siquiera, no quiero ver nada de nada. Entonces pongo la cama delante de la puerta y me voy... Estoy triste porque siento que no he podido transmitir la vida en mi trabajo: la vida es más fuerte que un cuadro”.

Uno se la imagina así. Uno de esos días raros. Sin pinturas, sin barro, sin hilos, sin guitarra. Sin nada de nada. La mirada de loba afligida, el pelo largo enredado, un silencio implacable atravesado en su pecho. El revólver en sus manos. El estallido de un tiro. El espanto de los pájaros. Y Violeta que se va.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



**CÁMARA DE
COMERCIO DE
BUCARAMANGA**
Creemos en Santander



**ALCALDÍA DE
BUCARAMANGA**



Lógica Ética & Estética
Gobierno de los Ciudadanos



**instituto
municipal
de cultura
y turismo**
Bucaramanga



**FUNDACIÓN
EL LIBRO TOTAL**



Grupo-epm



Vanguardia
Liberal

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Una bumanguesa en Burdeos

Con motivo del Año Colombia-Francia 2017, del 23 de noviembre al 25 de febrero de 2018, se presenta 'Beatriz González, Retrospectiva 1965-2017', que reúne 130 obras de esta artista emblemática y fundamental de la escena artística de Latinoamérica.

Por: Redacción Vanguardia Liberal



Gracias al Año Colombia-Francia 2017, las artes visuales nacionales realizan un circuito sin precedentes en el país galo. Y en el marco de esta ruta del arte colombiano en Francia, la exposición 'Beatriz González, Retrospectiva 1965-2017' en el Museo de Arte Contemporáneo de Burdeos en Francia representa la primera gran retrospectiva de esta artista colombiana en Europa, que integra 130 obras, entre pinturas, dibujos, grabados, esculturas e instalaciones.

Beatriz González ha marcado a generaciones de artistas y pensadores. En su trabajo, que sobrepasa los límites de la pintura, por la diversidad de soportes empleados, confluyen la historia, la política, el humor, lo privado y lo público. "Creo que la exposición es muy importante, porque en este sitio se ven las cosas como no se han visto nunca, y hay allí reunida una cantidad de obras que no habían salido a la luz; de manera que todo el conjunto dentro de esta bodega inmensa, que parece una capilla, se luce por todos lados, y se comprende mucho mi obra", expresó Beatriz González.

Sobre la maestra Beatriz González

Beatriz González nació en Bucaramanga. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y grupales en diversas instituciones de América Latina, Estados Unidos y Europa. Sus obras se encuentran en las colecciones del Moma de Nueva York, Tate Modern de Londres y el Museo de Bellas Artes de Houston, entre otros. Además de Documenta 14, en 2017, también participó en la Bienal de Venecia en 1978 y en la Bienal de Sao Paulo en 1971.

Comenzó su carrera proponiendo obras que reflejan una mirada vernácula y una lectura original de figuras emblemáticas de la historia del arte (Leonardo da Vinci, Diego Velázquez, Johannes Vermeer, Auguste Renoir...).

En 1964 adopta un modo operativo que será recurrente en su obra y que consiste en realizar series de cuadros a partir de imágenes tomadas de la prensa colombiana. Los archivos que colecciona muestran que la imaginaria popular conforma su obra y constituye un fecundo terreno de investigación y de creación, del que extrae lo popular y lo pintoresco.

Sus producciones, que se presentan como "confecciones" (ready-made), usan distintos soportes, como muebles y cortinas. Basada a menudo en el trabajo fotográfico de los reporteros, varias obras de Beatriz González expresan el dolor causado por la violencia y la muerte. Hablando de esta faceta de su trabajo, Boris Groys dice que lejos de buscar la neutralidad en la apropiación que hace de las imágenes de prensa, "su pintura sigue siendo personal, e incluso íntima. Encuentra un modo de hacer de los periódicos su propio diario, íntimo y personal, y hacer que su diario tenga a la vez un aspecto político".

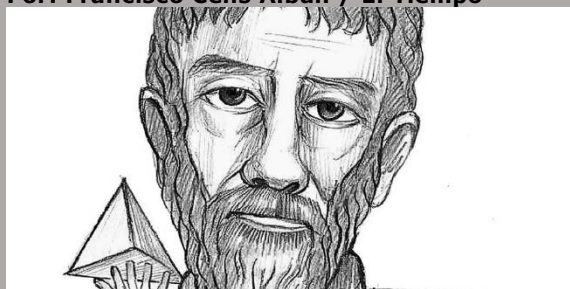
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Matemático, músico, místico... para Pitágoras nada era ajeno

El volumen 11 de EL TIEMPO de filosofía fácil viaja a los primeros tiempos del pensamiento griego.

Por: Francisco Celis Albán / El Tiempo



Su biografía fue escrita 800 años después de su muerte.

Foto: Archivo / EL TIEMPO

¿Qué sabemos de Pitágoras? Es muy poco lo que se conoce a ciencia cierta acerca de este personaje. Se dice que nació en Jonia, isla de Samos, hacia el 572 antes de Cristo, y murió en Metaponto, alrededor del 496 a. C. Samos es una isla griega de apenas 477,39 kilómetros cuadrados perteneciente al grupo de las islas Espóradas Orientales, en el mar Egeo.

¿Por qué nos suena tan familiar el nombre de Pitágoras? Por el archifamoso teorema de Pitágoras, que se refiere a los valores de los lados de un triángulo rectángulo (en el triángulo rectángulo, el cuadrado de la longitud de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de las respectivas longitudes de los catetos), pues se cree que fue él quien hizo esta comprobación. Aunque también existe la duda de que el planteamiento no fuera de él, sino que existiera con anterioridad a Pitágoras mismo o que hubiera sido demostrado en alguna otra cultura antigua con otro nombre. Incluso, pudo haber sido posterior a él y desarrollado por algún miembro de la llamada secta de los pitagóricos. Se sabe que los antiguos egipcios y los mesopotámicos manejaban estos valores de la geometría, aplicados a sus construcciones. De hecho, a Pitágoras también se le atribuyen viajes por Egipto y Babilonia.

¿Qué fue la secta de los pitagóricos? Aunque había nacido en Samos, la tiranía de Polícrates hizo que Pitágoras abandonara esta isla para irse a Crotona (Italia), donde fundó una secta inspirada en el orfismo. Los pertenecientes a esta se formaban en filosofía y religión, con conocimientos sobre la medicina, la cosmología, la política, la ética y, principalmente, la música (las relaciones aritméticas de la escala musical), en relación con las matemáticas, las cuales lograron desarrollar. Parece que la influencia de la secta en Crotona fomentó una indisposición de la gente, y sobrevino una rebelión contra ellos; incendiaron sus propiedades y fueron expulsados. Todo esto pasó antes de la aparición de Sócrates y de Platón y su academia.

¿Qué era el orfismo? Era una religión antigua de Grecia que se refiere al dios Orfeo, el maestro de los encantamientos y viajero del más allá. Practicaban un conocimiento esotérico de saberes mantenidos en secreto (misterios órficos), entre ellos lo relacionado con el alma y la reencarnación. Esta religión se oponía a la establecida en Grecia.

¿Cuál es el pensamiento central aportado por Pitágoras a la filosofía? No hay libros suyos. Su biografía fue escrita 800 años después de su muerte. Se le atribuye que creía que la realidad es de naturaleza matemática. Se le atribuye el principio del monismo, según el cual primero es el número, luego el plano, las figuras sólidas y los cuerpos del mundo sensible.

PRODUCCIÓN de *EVENTOS CULTURALES*

**Artistas
Musicales**

*Sonido en
eventos y fiestas*

ARTESYEVENTOSCULTURALES@GMAIL.COM

**Organización
de eventos
empresariales y
familiares**

Contáctenos.
316 7430278



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

MUSA ERÓTICA

Sexo y saxo

Alberto Medina López / El Espectador

Conquistar a una mujer que sabe cubrir sus misterios con un velo es todo un desafío para un hombre. ¿Quién está detrás de esa máscara?, parece preguntar Gonzalo Arango en el texto magistral que lleva por nombre *Confesiones de un seductor*, una bella exposición sobre el amor que bien podría encontrar su aplicación literaria en un cuento suyo de *Sexo y saxofón* que el fundador del nadaísmo bautizó La señora Yonosé.



Gonzalo Arango promulgaba en sus textos el amor nadaísta, que excluía el matrimonio. / Archivo El Espectador
En una fiesta de disfraces las máscaras danzan sin reconocerse. El personaje de la historia pierde a su compañera Sandra, vestida de bruja entre las brujas, y baila con una mujer encapuchada. "Su cara, sus senos, sus piernas... las adivinaba en la voluptuosidad de la danza".

Vestido de espectro, ahora sueña con que Sandra no aparezca porque se siente enamorado en ese abrazo de los cuerpos que danzan. Es gringa y tiene un compañero que se perdió en la fiesta. Suben a la terraza a tomar aire y le pide que se identifique, pero ella se niega. Intenta besarla, pero besa la tela.

Llega el amanecer y con otra pareja que estaba en la terraza salen a buscar un grill, en autos separados. Siguen siendo máscaras, pero a él ya no le importa.

"... ya la amaba como era: sin identidad, pura, provocativa y exótica como una ecuación de carne".

Le pide un beso y ella se lo concede con la condición de que cierre los ojos para no verla. "Entonces supe que era hermosa por la voluptuosidad de su boca que era una primavera de whisky y de pasión".

Más adelante, los dos vehículos son detenidos por la policía y sus ocupantes tienen que quitarse el disfraz. El protagonista vuelve a ver a Sandra.

Esta historia en particular se vuelve teoría en las *Confesiones de un seductor*, uno de los artículos de prensa publicados por el poeta en *El Tiempo* y *Cromos*, y editados por la Universidad de Antioquia bajo el título *Última página*.

Es necesario que siempre exista algo por descubrir, dice Arango en su mirada del amor. "Y así, el proceso creador del amor se hará infinito, y el sexo dejará de ser un reclamo transitorio del instinto para convertirse en un poema de vida".

El amor, escribe, no es ni felicidad total ni desdicha total, "es un poco de certeza y un poca de duda; (...) no es un divorcio del cuerpo y el espíritu, sino sus bodas".

He vivido y he amado, afirma Arango con su voz viva que nos llega de lejos. "Siento el susurro del Universo dentro de mi alma, y las caricias del amor en mi carne".

Y en la nada en que se movió el poeta, restableciéndole a esa palabra su condición rebelde, el amor surge como una luz, existencial y surrealista, que alimenta la idea de que es para toda la vida, pero con una condición nadaísta: nada de matrimonio.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cuando un poeta se muere

Por: Héctor Abad Faciolince / El Espectador



Foto: Archivo El Espectador

Casi todos los poetas son poetas locales: de la región, de la ciudad, del terruño. La noción de “poeta universal” me parece —casi siempre— un oxímoron. Muchos poetas lo son solo a nivel familiar: poetas de ocasión, de circunstancias, dados a celebrar pequeños fastos privados con una copla, una décima, una rima. Los poetas suelen ser señores tímidos, muchachos suicidas, señoras alcohólicas, dentistas morfinómanos, ciclistas. Cuando no son así, se desquitan por todos los demás, y son atronadores, llamativos, exhibicionistas, épicos, gritones, comelones. Pero a la mayoría de los poetas no los publica nadie y nadie los conoce. Viven en silencio: muchos de ellos ni siquiera escriben. Se mueren casi como nacieron, anónimos, por mucho que hayan tenido partida de bautismo.

Rogelio Echavarría era un señor delgado, recto, aplomado, de saco y corbata. Gris él, gris el vestido. Lo vi dos o tres veces y nunca intercambiamos más de una frase de cortesía. Era amable, parco y discreto; no estaba preocupado por hacerse notar. Había trabajado diez años en El Espectador y treinta en El Tiempo, practicando esa escritura sin nombre que vuelve a la gente invisible, felizmente invisible. Tenía cara de ser un jubilado activo, diligente. Siempre, entre los cincuenta y los noventa, parecía tener la misma edad: sesenta años. Se murió esta semana y no sé si estaba enfermo, si había perdido la memoria o la tenía intacta, si había dejado de trabajar en su eterna antología de poetas colombianos vivos y muertos, si se murió de alguna enfermedad o solo de años. No lo sé. Había nacido en 1926 en un pueblo de tierra fría, fértil para poetas, curas, pintores y pianistas: Santa Rosa de Osos.

De él tengo un libro que hoy, mientras desayunaba, me hizo un guiño desde los estantes donde guardo la poesía, en el comedor, porque yo asocio la poesía —lo más inútil— con lo más necesario —la comida—. Este es el título del libro: *El transeúnte*. Tengo entendido que del mismo hay varias ediciones sucesivas, a las cuales se iban añadiendo nuevos versos. Mi edición tiene poemas que van desde 1948 hasta 1993. Acabo de leerlo, o tal vez de releerlo, no me acuerdo. Escucho con los ojos a un poeta que acaba de morir. Es lo más normal y corriente, lo más cómodo: no leer a los vivos, sino a los muertos. A los vivos hay que darles cuenta de lo leído, elogiarlos para que no se ofendan, callar. A los muertos se los lee con libertad total porque a ellos ya no les importa. Lo he leído, o releído, no me acuerdo, y me han gustado sus versos. Muchos de sus poemas hablan de la muerte. “Todos nacemos ciegos y morimos sin saber qué es la luz”, dice. También dice que nació para “olvidar la lucha” y “para nunca recordar la ofensa”. Añade: “Recuerdo que no soy, pero que existo”. Pienso: hoy ya no existes, pero eres. Rogelio Echavarría es y seguirá siendo un poeta, porque la poesía se conjuga siempre en gerundio y en presente: la poesía está siendo. La poesía existe mientras la leemos; la poesía ocurre viviendo o leyendo.

A otra cosa dedicó Rogelio Echavarría su largo retiro de treinta años de periodista jubilado: a rescatar del olvido poetas vivos y muertos, poetas menores, poetas provincianos, regionales, del pueblo o del terruño. Y a escribirles pequeñas biografías y a transcribirles uno o dos poemas. Es un hermoso oficio de difuntos. Él había escrito: “El poeta es un hombre que / vive y convive con la muerte (...) Toda muerte que no es la / mía es sólo un simulacro”. A esos simulacros les dedica tiempo. ¿Quién recuerda a Daniel Cardona, un poeta “abatido por la lepra y confinado en Agua de Dios”? Rogelio lo recuerda. ¿Quién recuerda a José Gutiérrez, que murió en el cadalso y escribió tan solo un soneto, El aborto, “que para colmo es traducción de un poeta francés”? Tan solo Echavarría lo conoce. ¿Y a Juan Manuel García, que “escribió un poema sobre el tema de la mierda” y que “murió comiendo lo que cantó”? Solo Rogelio Echavarría. El vivo, el muerto.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Sinsonte: entre “El concierto” y Les Luthiers

Luis Fernando Valencia* / El Espectador

Reseña sobre la presentación de Ensamble Sinsonte ofrecida en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. La agrupación colombiana también tuvo una interesante agenda didáctica dentro de la Temporada Nacional de Conciertos del Banco de la República.



Ensamble Sinsonte, agrupación comúnmente incluida dentro de la elusiva categoría de ‘nuevas músicas colombianas’, tiene ya casi 16 años de recorrido artístico. Gabriel Rojas © Banco de la República

Me encontraba sentado en la parte de atrás de la zona central de la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá. La sala estaba casi llena aquella mañana de domingo. Parecía estar presenciando en vivo una especie de versión colombiana de Les Luthiers, aquella genial agrupación argentina de fina comedia musical. Como en el caso de los imaginativos músicos y lutieres argentinos, los músicos en escena daban muestra de una naturalidad actoral y un virtuosismo musical tal, que las altas complejidades técnicas de muchos de los pasajes musicales que tocaban pasaban desapercibidas, como si fuera un juego de niños. Apropiada la expresión. Porque si bien por su dificultad la música ejecutada distaba mucho de ser un juego de niños, el concierto sí era, en efecto, un espectáculo pensado y meticulosamente preparado especialmente para niños. La portentosa agrupación en escena era el ya célebre Ensamble Sinsonte, agrupación comúnmente incluida dentro de la elusiva categoría de ‘nuevas músicas colombianas’, con ya casi 16 años de recorrido artístico.

En la actualidad, Sinsonte lo componen cinco músicos. A pesar de cuatro ser oriundos de la capital y uno de ‘la costa’, se podría afirmar sin temor a equivocarse que su corazón, al menos en su dimensión musical, es en gran parte ‘llanero’, dado el amor y la devoción hacia el folclor de los llanos colombiano venezolanos demostrados elocuentemente en su propuesta musical. El suyo es un lenguaje que —aun expandiendo generosamente las fronteras sonoras que heredamos los ciudadanos de los conjuntos llaneros que imaginamos tradicionales— conserva claramente el espíritu del hermoso folclor llanero. En términos puramente musicales, el concierto ofreció varios momentos en los que pude vislumbrar de nuevo la esencia de dicha propuesta. Sin embargo, esto ocurrió de manera fragmentada y secundaria. La expansión refrescante de la tradición —que los críticos más liberales llaman ‘tradición en marcha’, y que es signo indiscutible de Sinsonte—, durante el concierto fue decididamente protagonista solo en la pieza *Melodía ausente* de Daniel Sossa, uno de los integrantes del ensamble. En este concierto didáctico, las sutiles experimentaciones sonoras y feroces interpretaciones de los renovados golpes de joropo ‘sinsontianos’ se hicieron a un lado, poniéndose al servicio de la pedagogía, a través del maravilloso camino de lo lúdico.

Para mí fue claro que, en esta ocasión, la asombrosa facilidad con la que Sinsonte hace música, fue clave en el éxito de esta propuesta cómica, lúdica, y pedagógica. Sin la maestría, la destreza técnica, y la madurez musical de sus integrantes, los pasajes musicales interpretados no habrían podido esconder su dificultad; se habrían interpuesto al fin último del gozar aprendiendo; se habría sucumbido, en últimas, al usualmente más tradicional objetivo de demostrar el virtuosismo. En mi opinión, esta suerte de humildad musical solo se logra una vez se trasciende la búsqueda de una autorrealización artística, y el concierto de ese domingo fue para mí una clara muestra de esa trascendencia. Sutilmente, a través de los usuales laberintos sonoros de su música, a través de su versión urbana y moderna de nuestro imaginario del folclor llanero, Sinsonte nos invitó a ser partícipes de una serie de juegos que incluyeron la imitación improvisada y altisonante de partes de la fauna llanera, la interpretación actuada y cantada de uno que otro estribillo, o la casi imposible tarea de navegar un trabalenguas musical. Fuimos además testigos de irónicos contrapunteos, de historias musicalizadas de tradicionales leyendas de espantos que convirtieron el susto en risa, y de un genial mosaico de géneros musicales tradicionales cuya contraparte visual eran sombreros asociados a esas diferentes tradiciones. Y en la mitad, como pretexto, la música; la maravillosamente interpretada música, cuyo único lunar —un par de inconvenientes con el sistema de sonido y su balance— incluso contribuyó a sentir el espacio más humano, más cotidiano.

La trascendental sala se convirtió, así, entre joropos y chistes, entre juegos y cantos de ordeño, entre risas y sonidos de animales, entre sombreros y furiosos pasajes musicales, en un espacio vital, en un aula en donde se sintió el goce simple del hacer música en comunidad, y en donde niños y adultos por igual —como en *El concierto*, aquel programa español que buscaba enseñarle música clásica a los niños a través de juegos con la orquesta sinfónica— algo aprendimos sobre el maravilloso universo de los llanos y su música. Gracias, Sinsonte, una vez más.

Nota del Editor: Tuvimos el honor de contar con Ensamble Sinsonte como Invitado Especial del Festivalito Ritoqueño

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



Álbum Musical de Colombia
Radio y Televisión

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La música de Pedro Sarmiento

Luis Fernando Valencia / El Espectador

Reseña sobre la presentación "La música de Pedro Sarmiento" ofrecida en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango en el marco de la serie "Retratos de un compositor" de la Temporada Nacional de Conciertos del Banco de la República.



El autor colombiano Pedro Sarmiento fue el protagonista en la serie "Retratos de un compositor". Gabriel Rojas © Banco de la República

Fragmentos musicales, repeticiones minimalistas, duelos instrumentales, aires populares academizados, ritmos de escenas festivas, desarrollos temáticos teleológicos, melodramas, *monodrama*. Percusiones y maderas, cuarteto de cuerdas, solos instrumentales y ensambles percutivos, duetos de cámara, de piano y voz o fagot, de clarinete y guitarra. Variedad de escenas, de vestimentas, de timbres, de lenguajes. Un collage de estilos y formatos. Así se podría resumir, de manera un tanto desordenada y quizás superficial, lo ocurrido en la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, en la presentación dedicada a la música del compositor colombiano Pedro Sarmiento. Esta suerte de collage posmodernista se deriva, en parte, de la naturaleza de los conciertos monográficos de compositores colombianos que anualmente ofrece el Banco de la República en su programación musical. En la búsqueda de incluir, en alrededor de una hora de música, una muestra relativamente representativa de la obra del compositor en cuestión, es difícil no ofrecer esta enriquecedora variedad de músicas y formatos. Esto, teniendo en cuenta además que la naturaleza de la composición académica contemporánea occidental estimula ampliamente la búsqueda de experimentación sonora, lo que supone de alguna manera una utilización generosa de diversos formatos instrumentales y tecnológicos.

Tal variedad en la programación de un concierto supone unos retos logísticos por parte de los organizadores, de ejecución de los intérpretes, e indudablemente también de escucha por parte de los asistentes. Siento que aquella noche, el reto logístico —que necesita una sincronía y eficiencia en los múltiples cambios de formato para buscar interrumpir lo menos posible el flujo del concierto— lo superó con creces la organización. El año pasado había también asistido al concierto monográfico y había comentado sobre cómo los problemas logísticos habían perjudicado un poco el desarrollo de dicho evento. Este año la fluidez y eficiencia de los cambios fueron notables, al mismo tiempo que las palabras sencillas y generosas entre obras del mismo Sarmiento, quien se encontraba en la sala, permitieron suavizar los intersticios, y convocar aún más la atención hacia la escucha de lo que iba apareciendo en escena. Finalmente, aunque un tanto desordenada en cuanto a la puesta en escena, la interpretación de la pequeña pieza *Estudio de multipercusión* de 2008 en el foyer de la sala durante el intermedio habitual, mientras varios de los asistentes disfrutaban una copa de vino, supuso también una agradable sorpresa, y permitió la inclusión de una pieza adicional del compositor de una manera informal y refrescante. Habrá que pensar mejores maneras de llevar a cabo la idea, para que el desorden natural del intermedio se utilice más eficazmente. Aun así, se abona esta pequeña apuesta por romper los tradicionales protocolos, en la búsqueda de experiencias alternativas para conciertos de música académica.

En cuanto a los intérpretes, sospecho que un principal reto en un concierto como el de aquella noche tiene que ver con la dificultad de 'entrar en calor', como se dice coloquialmente. Y no me refiero tanto al calor estrictamente físico o fisiológico necesario para la interpretación gimnástica que supone mucha de esta música (al fin y al cabo existen espacios de calentamiento tras la escena, y estamos hablando de grandes y experimentados intérpretes). Me refiero más bien al 'calor' de la comunicación propia de un determinado ensamble. Debido a que cada pieza del concierto presentaba un formato diferente, el grupo de instrumentistas era diferente en cada una de ellas. Puede no resultar fácil para un intérprete entrar en escena, tocar una pieza y salir del escenario. Pero en este caso, no hubo signos evidentes de falta de 'calentamiento' de los diferentes ensambles. En términos generales, el nivel instrumental e interpretativo fue altísimo. Podría ser que, desde la perspectiva de Sarmiento, hubiere habido algún fallo, o alguna intención esencial no cabalmente concretada. Pero desde la perspectiva de un escucha sin conocimiento profundo de cada pieza, como es mi caso, las ejecuciones parecieron impecables, al menos desde el punto de vista técnico instrumental y acústico.

Finalmente, en cuanto a la música de Sarmiento como tal, es decir, en cuanto a las composiciones musicales seleccionadas para el concierto, fue para mí resaltable el grado de diversidad de estilos y aproximaciones, más allá del gusto por su música. Este fenómeno es, en parte, natural de la evolución de un compositor (las piezas seleccionadas cubrían un espectro de poco menos de 15 años de vida creativa), y en parte también signo de los tiempos modernos, en donde la definición estilística incluso en un mismo compositor es a veces más difícil de encontrar que en otros momentos históricos. En Sarmiento escuché, sin embargo, una gama 'collagística' mucho más amplia. Fue notable encontrar composiciones de corte modernista neo-clásico como su *Sonata para fagot y piano*, otras más fragmentadas y con alusiones al minimalismo como su *Sarta para marimba*, u otras que podría uno ubicar dentro del amplio espectro de costumbrismos modernistas del siglo pasado, como su *Suite informal* para cuarteto de cuerdas. Pero lo particular, y en

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

mi opinión altamente encomiable, de esta diversidad de la obra de Sarmiento es que estas diferentes aproximaciones no tienen que ver solo con una búsqueda estética personal, sino con un abordaje a la creación musical en la cual el trabajo íntimo con los intérpretes es prioritario. Esta actitud es destacada por el mismo Sarmiento, según información que encontramos en el programa de mano de esa noche. Su llamado allí también fue a aprovechar al máximo los recursos de los maravillosos intérpretes con los que actualmente cuentan los compositores en el país, así como la efervescencia actual de la escena de músicas de corte académico en el plano de la gestión cultural y de los públicos asistentes.

El collage posmoderno de esa noche resulta, entonces, de un aprovechamiento de esta efervescencia creciente de la escena, en donde la 'cerebralidad' de su música y la expresión propia de la personalidad de los intérpretes generan ricas y cambiantes atmósferas sonoras. El concierto monográfico ofrecido esa noche hace parte de la serie llamada 'Retratos de un compositor'. Los retratos de Sarmiento resultaron ser, entonces, no solo los suyos propios, sino los de los intérpretes que inspiran y *dan a luz* sus creaciones.

Ya está lista la programación del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá 2018

El evento, uno de los espacios culturales más importantes del mundo, se realizará entre el 16 de marzo y el 1 de abril del próximo año.

Semana.com



Luego de la crisis administrativa que presentó el festival en 2016, que puso en duda la realización de la versión XVI hoy dio a conocer la programación de la edición del próximo año, que tendrá a Argentina como país invitado.

El festival cumplirá 30 años y se celebrará entre el 16 de marzo al 1 de abril. Alrededor de 30 obras de 13 países y, por supuesto, la representación del país, desplegarán teatro, danza, clown, música y hasta cabaret. El país invitado, por ejemplo, trae ocho muestras de teatro, una danza de tango y directores como Mauricio Kartun, Marilu Marini y Alejandro Tantanian, entre otros. Además, "contará con más de 500 artistas, 15 teatros y alrededor de 250.000 asistentes", dijo María Pardo, cabeza del comité artístico.

En el marco del evento habrá un homenaje a Tomaž Pandur, el dramaturgo esloveno que murió el año pasado y quien desde 1990 era un icono del FITB. Hoy también se confirmó la presencia de Ulrike Quade Company, al mando de Jo Stromgen, que presentará *Coco Chanel*, una adaptación de la vida de este referente de la moda. Igualmente, participará el legendario actor Paolo Nani, acompañado de Kristjan Ingimarsson, con *El arte de morir*.

El circo y el jazz tendrán su espacio con *Scotch y Soda*, de Company 2, en formato cabaret. Otros invitados serán Stalker Theater Company, de Australia; El Ballet Nacional, de España; y Claudio Tolcachir, con *Tierra del Fuego*, de Argentina.

La plaza de Toros La Santa María estará abierta para el FITB y recibirá a la banda de rock Duchamp Pilot y a la compañía española Voalá con *Muaré*. Como novedad, esta edición trae por primera vez a Bogotá el espectáculo teatral más novedoso de Londres: el grupo inglés 1927 con *Golem*, una adaptación futurista del mito hebreo. Además, Curro de Candela, exponente del flamenco contemporáneo, presentará *Afrogitano*.

Entre los clásicos aparecen programados *Medea*, del director Oliver Friljc; *Macbeth*, del director Alessandro Serra y la compañía italiana Serdegna Teatro. Y, para la familia, *Pinocchio*, de Roseland Musical, una adaptación del clásico de Carlo Collodi. Este evento estará rodeado de danza, tecnología y personajes virtuales.

El certamen cerrará en el Parque Simón Bolívar con *Water Fools*, un espectáculo del grupo francés Ilotopie. "Se espera que estén unas 50.000 personas y unos 500.000 seguidores en redes sociales, dijo Pardo.

La boletaría se encuentra en etapa de abonados y estará disponible en Tu Boleta hasta mediados de diciembre con un beneficio del 15 por ciento adicional. El precio es de 550.000 en adelante y la venta de taquilla general comienza desde el 24 de enero.

Conozca la programación completa en: <https://www.festivaldeteatro.com.co/programacion/>

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Edmundo Gavassa: Rescatando la historia de Bucaramanga

Por: gente de Cabecera



El periodista bumangués lleva más de 35 años publicando sobre la historia de Bucaramanga. – Élver Rodríguez / GENTE DE CABECERA

Enamorado de la historia de su natal Bucaramanga, el periodista Edmundo Gavassa se ha convertido en un destacado relator de las memorias que construyen esta región.

Todo comenzó en 1982 con el deseo de dar a conocer el copioso archivo fotográfico de Bucaramanga que poseía su familia. Esta primera publicación se hizo bajo el título de 'Fotografía italiana de Quintilio Gavassa'.

Desde entonces su pasión por contar las crónicas de esta ciudad no se ha detenido, y pronto completará 22 libros publicados.

Edmundo trabaja actualmente en la cuarta versión del libro 'Quién es quién en Santander', una reseña con 400 personajes, algunos más reconocidos que otros, pero todos con la característica común de trabajar por el bien del departamento y el país.

"Considero que cada persona tiene un rol fundamental en la vida, y es importante destacarlas porque muchas veces sus buenas acciones quedan inéditas. Tenemos muchos científicos, inventores (...) y es importante que la sociedad sepa quiénes son y qué están haciendo".

Carlos Ruiz Zafón



"Un escritor nunca olvida la primera vez que acepta unas monedas o un elogio a cambio de una historia. Nunca olvida la primera vez que siente el dulce veneno de la vanidad en la sangre y cree que, si consigue que nadie descubra su falta de talento, el sueño de la literatura será capaz de poner techo sobre su cabeza, un plato caliente al final del día y lo que más anhela, su nombre impreso en un miserable pedazo de papel que seguramente vivirá más que él. Un escritor está condenado a recordar ese momento, porque para entonces ya está perdido y su alma tiene precio."

Así empieza El juego del ángel, libro del escritor español Carlos Ruiz Zafón, nacido el 25 de septiembre de 1964 en Barcelona (España).

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El día en que Macondo se murió de viejo

Juan Valentín Fernández de la Gala* / El Espectador

Aracataca, el pueblo que recreó Gabriel García Márquez, y que llamó Macondo en "Cien años de soledad", sufre por el paso de los años y la demolición de algunas de sus emblemáticas casas.



Gabriel García Márquez y Macondo, dos historias mágicamente inseparables. / Archivo El Espectador

Algunos días de buena mar, llegan noticias a España sobre Macondo. Salen de Santa Marta, cruzan el mar Caribe con fiel rumbo, sortean los huracanes del desconcierto y atraviesan luego un océano que siempre es más ancho y más profundo de lo que sugieren los mapas. Desde Aracataca, la capital del Macondo genesiaco, nos llega entonces la crónica polvorienta y amarga de la desolación. La vieja aldea de casas de barro y cañabrava, que creció a orillas del río de la imaginación de Gabriel García Márquez, parece sumida de nuevo en una severa epidemia de olvido. Un serio temor me asalta entonces: si es verdad que Macondo es la gran metáfora del mundo, como aseguran los críticos, puede que, tras la muerte de la aldea mítica, acabemos sucumbiendo todos nosotros también, y ya no haya nunca más, ni para nadie, una nueva oportunidad sobre la tierra.

La calle de los Turcos, la farmacia Barbosa, el Comisariato de la United Fruit Company, el antiguo teatro Olimpia o el Pradito, el gallinero alambrado de los gringos, son sólo cinco de los diecinueve espacios que Rafael Darío Jiménez, director de la casa-museo García Márquez, tiene catalogados como bienes inmuebles del patrimonio cultural macondiano. Es justamente el mismo ardid que utilizó ya Aureliano Buendía durante los tiempos de la desmemoria. Con paciencia ejemplar, etiquetó los objetos y los animales y las plantas de Macondo para que sus nombres resistieran los duros picotazos del olvido. Con buena caligrafía inglesa escribió "puerta para entrar", "cama para dormir", "cacerola para cocinar" o "esto es una vaca y hay que ordeñarla todas las mañanas". Con similar proceder, Rafael Darío intenta hoy salvar del naufragio los últimos recuerdos de Macondo. Me dice: "Aquí, aferrado a la mano de su abuelo Nicolás, Gabito vino a conocer el hielo", "allí se bañaba Remedios la Bella", "aquí bailaba Pietro Crespi", "este era el cine de los hermanos Daconte". Y recorreremos juntos todo este universo de callejas y plazoletas, donde se encuentran y se mezclan, inextricables, la historia de Aracataca y la ficción de Macondo. Lamentablemente, todo eso está hoy a punto de desaparecer bajo la herrumbre inexorable del tiempo, carcomido por el comején de nuestra propia indolencia o, peor aún, demolido a golpes bajo la triste piqueta de la especulación.

Justo enfrente de la casa natal de Gabo se levanta la farmacia Barbosa. Es una casa esquinera de dos naves y una sola planta, con un techo de zinc que cruje con el sol de ceniza y vibra bajo el peso de todos los aguaceros. Allí vivió el doctor Barbosa, vecino y amigo del coronel Márquez y el primer médico titulado de Aracataca. Antonio José Barbosa Arroyuelo nació en Maracaibo (Venezuela), se graduó brillantemente en la Facultad de Medicina de esa ciudad en 1901 y llegó a ser presidente de la Sociedad Médica Venezolana. Durante su mandato, se volvió tan encrespada su oposición al dictador Juan Vicente Gómez, que Barbosa se vio obligado un día a cruzar la frontera con Colombia junto a un grupo de políticos perseguidos y militares descontentos. Atravesaron juntos esa gran llanura del desamparo que es La Guajira colombiana y se fueron dispersando luego por la tierra de promisión de la Zona Bananera. Barbosa se radicó primero en Orihueca, luego en Guacamayal y finalmente en Aracataca, cuando todavía Macondo ni siquiera había sido inventado. Desde su llegada en 1913, el doctor Barbosa se convirtió en un miembro activo de la comunidad cataquera. Se ocupó de buscar trabajo a sus compatriotas en el exilio, de mitigar sus dolencias, entretener sus nostalgias y avivarles el odio contra el dictador Gómez, aferrado todavía al poder.

Gabito siempre le tuvo un miedo hipnótico a su vecino el doctor Barbosa. Le espantaban sus fijes ojos amarillos, sobre todo desde que un día lo sorprendió robándole unos mangos en el patio y le hizo devolverlos. "Raterito de patio", le llamó, mientras se le clavaban sus duros ojos amarillos en mitad de la conciencia para siempre. Su nieto, Adolfo Barbosa, lo recuerda en cambio como un hombre afable y de gran humanidad. A veces, sufría períodos de una depresión ensimismada y brumosa, que lo hacían pasar las horas tumbado en una hamaca de lampazo, perdidos sus ojos amarillos en los desconchados del techo. Mientras tanto su mujer, Adriana Berdugo, atendía la farmacia. "Mi abuela Adriana le daba de comer y lo aseaba con friegas de alcohol", me cuenta Adolfo a las mismas puertas de la casa. Dos oscuros gallinazos vigilan nuestra charla desde un tapial vecino.

La figura del doctor Barbosa, médico y boticario de Aracataca, es clave para entender cabalmente no sólo la posición preeminente que la medicina y los médicos ocupan en la obra de Gabriel García Márquez, sino también la propia génesis de Macondo como universo literario. Tanto el propio escritor como sus biógrafos más conocidos han señalado la presencia inspiradora de Barbosa tras la figura del médico francés, personaje vertebral en *La hojarasca* (1955), la primera novela del escritor colombiano.

Pero quizá todos estos datos sean simples anécdotas biográficas en comparación con la relevancia que la farmacia Barbosa tuvo para la génesis de Macondo y del estilo literario de García Márquez. En febrero de 1950, el escritor acompañó a su madre a Aracataca para vender la casa familiar. Más que un viaje en el espacio geográfico de Colombia, fue para Gabo un viaje al tiempo de su infancia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Viviendo con sus abuelos, Gabito había visto decaer los días de la prosperidad bananera. Ahora, las calles y las casas de Cataca seguían allí, con sus almendros polvorientos y sus tejados de zinc, oxidados ya por la herrumbre del tiempo; pero fue la primera vez que Gabo supo ver el tesoro que encerraban. Al entrar, su madre y Adriana se reconocieron al instante y se abrazaron emocionadas en el aire balsámico de la farmacia. El joven periodista García Márquez volvió a sentir un escalofrío al cruzarse su mirada con los ojos amarillos del anciano Barbosa, que ejemplificaba bien en su persona la ruina y la devastación del tiempo. Fue un encuentro epifánico: delante de las estanterías con los viejos pomos de farmacia, rodeado del aroma de naufragio de la valeriana y, sobre todo, delante de aquellas dos mujeres abrazadas y llorosas, Gabo tomó conciencia viva de que las historias que debía contar no eran las de Poe o las de Kafka, ni siquiera las del viejo Faulkner, como había venido haciendo hasta ahora, sino la historia de su propia vida, la de su propia familia, la de su propia casa, la de su propio pueblo.

No creemos exagerado pensar que la farmacia Barbosa sea el kilómetro cero de los caminos de Macondo y de toda la obra literaria de Gabriel García Márquez. Cualquier lector atento captará que, hasta 1950, sus historias son textos fabricados artificialmente a imitación de sus autores favoritos del momento, pero no corresponden ni al estilo ni a los modos que ya empiezan a definirse en García Márquez entre 1951 y 1955. En narraciones como *Nabo*, *el negro que hizo esperar a los ángeles* (1951), *La noche de los alcaravanes* (1953) o *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* (1955), comienza a vislumbrarse ya su estilo literario más genuino. Aquella mañana, el doctor Barbosa regaló a Gabo no sólo una clave temática e interpretativa para sus historias, sino también un modo propio de narrarlas. En una conversación memorable con Mario Vargas Llosa que tuvo lugar en la Universidad de Lima en septiembre de 1967, pocos días después de que se publicara *Cien años de soledad*, el propio Gabo reconoce, refiriéndose al reencuentro con Barbosa, que "fue el episodio más decisivo de mi vida de escritor (...) en ese momento me surgió la idea de contar por escrito el pasado de aquel episodio, de aquel pueblo polvoriento y caluroso".

Hoy nada queda de la vieja farmacia Barbosa, ni el mostrador de madera, ni las dos vitrinas con pomos de cerámica, ni el cuadro enmarcado con el juramento hipocrático. Ni siquiera se percibe ya el olor a valeriana que la impregnó desde sus mejores tiempos. En su lugar, uno se encuentra con una tienda de telefonía móvil, una fotocopidora y artículos de piñatería y de regalo. El edificio fue tabicado y fragmentado en pequeños locales comerciales. El kilómetro cero de los caminos de Macondo desapareció del mapa y corre incluso el riesgo de ser demolido en unos meses. Desde aquí, nuestro llamamiento a las autoridades civiles competentes, a las instituciones culturales del país, a la Universidad del Magdalena, a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, a las Academias de Medicina y a cualquier institución que se sienta interpelada, primero para que el edificio de la vieja farmacia Barbosa, cuna literaria de Macondo, sea preservado como merece. Y luego para promover la puesta en valor de esta típica construcción cataquera de los tiempos del auge del banano, garantizar su restauración y recuperación como antigua farmacia rural de inicios del siglo XX. Su incorporación al vecino conjunto monumental de la casa-museo García Márquez permitiría disponer, además, de un nuevo espacio expositivo en el que pueda darse a conocer al Magdalena, a Colombia y al mundo la figura del doctor Antonio José Barbosa y el papel que tuvo su farmacia en la vida local de Aracataca y en la génesis de la obra literaria de Gabriel García Márquez. Desde aquí, la invitación y el llamado para que Macondo pueda seguir vivo más allá de nuestra imaginación.

**médico y autor del trabajo "Médicos y Medicina" en la obra de García Márquez.*

¡Adiós Tía!

Por: Eduardo Muñoz Serpa / Vanguardia Liberal



A mediados de los años 50 del siglo XX, en la calle 35, abajo de la carrera 16, tumbaron varias casonas que lindaban con el Café Inglés y comenzaron una construcción que para nuestros ojos infantiles era inmensa; su evolución mirábamos diariamente, camino de nuestras casas, procedentes del colegio del Divino Niño, llevando en nuestras manos el maletín ABC y el ardor del reglazo de la profesora Argentina Medaglia.

Un compañero de andanzas dijo que iría de la calle 35 a la calle 36; nuestras mulleras, incapaces de digerir bien la aritmética que nos enseñaban, no lograban asimilar que fuera tan grande y nos burlamos del sabihondo.

Pero era cierto y pronto, pomposamente, se abrió el Tía, frente al almacén Portugal, donde a veces, entre varios, comprábamos un perro caliente.

Lelos, miramos y audazmente decidimos entrar; nos deslumbraron sus mostradores llenos de mercancías, mientras un compañero, mundano él, sentenció que no tocáramos nada, porque había detectives que nos pondrían presos y que en el mostrador de cosméticos atendía una "BrigitteBardot".

Desde entonces por la calle real corríamos tras la camioneta que anunciaba el lanzamiento de cigarrillos El Nacional y dábamos una vuelta por el Tía, así llegáramos tarde a la casa.

¡Qué demonios íbamos a saber que había comenzado en Checoslovaquia en 1920 y que por la II Guerra Mundial sus dueños, los Steuer y los Deutsch, habían migrado y en 1940 habían abierto el primero de ellos, en Bogotá!

Para nosotros era nuestro Tía, en el que mirábamos mercancía, observábamos de lejos a la 'Brigitte', jugábamos a adivinar cuáles eran los detectives que había y comprábamos rico flan en su cafetería.

El Tía, como nosotros, envejeció, jamás se mudó de sitio y ahora, cuando era de lo poco que quedaba de la Bucaramanga de nuestra infancia, esa puerta de los recuerdos se ha cerrado, entrando a formar parte del olvido que seremos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'La música debe ser algo con lo que tengas una conexión emocional'

Entrevista con Philip Selway, baterista de la banda Radiohead, habla de sus proyectos como solista.

Por: Alejandro Marín / El Tiempo



Selway, quien aparece en esta imagen en su estudio en Oxford, está presentando su tercer larga duración como solista y la banda sonora de una película.

Foto: Cortesía Philip Selway

Philip Selway no solo forma parte de la legendaria banda de rock Radiohead. También está presentando su tercer larga duración como solista. Baterista criado en Oxford, comenzó en Radiohead desde que se llamaba On a Friday, en 1985. Más adelante, para conseguir más 'fans' y en honor a una canción de los Talking Heads, se hicieron llamar Radiohead, la banda, según muchos, más importante del mundo, que esta semana anunció su visita a Colombia (25 de abril del 2018) en su gira por América Latina.

En entrevista telefónica desde su casa en Oxford (Inglaterra), Philip habló sobre el reto que representa haberse desprendido de la banda cuando grababan su último disco, 'A Moon Shaped Pool', y sobre las razones que lo motivaron a ser parte de la banda sonora de una película.

Está descansando, después de un verano ocupado...Fue un verano ajetreado. Estoy en casa después de toda la gira de este año.

Me imagino que también se prepara para la segunda parte de la gira, que será por Latinoamérica...Sí, estaremos de gira de nuevo en los primeros meses del siguiente año.

Adicionalmente está celebrando un tercer disco como solista. ¿De qué se trata? Sí, de hecho es un reto nuevo para mí. He realizado dos discos como solista en la última década, pero siempre había ambicionado dos cosas: una era escribir música para bailar, y otra era escribir para una película.

Siempre pensé que sería algo que haría más tarde, cuando aprendiera a hacerlo, pero 'Let Me Go' se presentó oportunamente. Hace un tiempo, Polly Steele, la directora, me mostró el guion y me sentí atrapado por su manera de escribir y por esta importante historia. Lo sentí como el proyecto perfecto. El hecho de que querían que fuera un filme independiente, tanto ejecutiva como creativamente, me convenció de decir sí y aprender lo que tenía que aprender en el proceso.

¿Había estado en contacto con otros directores antes de esta experiencia?

En realidad no. Hemos hecho cosas en películas con Radiohead y tenía familiaridad con el proceso, pero buscaba un proyecto cinematográfico. Esta vez conocía al productor y a la directora y se sentía como el proyecto perfecto.

Buscaba un proyecto cinematográfico. Esta vez conocía al productor y a la directora y se sentía como el proyecto perfecto.

¿Jonny Greenwood (guitarra y teclista de Radiohead) le comentó algo sobre su trabajo en películas? No como tal. Estoy enterado del fantástico trabajo que ha hecho con sus bandas sonoras, pero a la primera persona que le hablé sobre escribir la música para la película fue a Adem (Ilhan), un músico que participó en la producción de mi segundo disco, 'Weatherhouse'. Adem es compositor de cine y ya habíamos conversado sobre el tema, por lo que pensé que era la persona indicada para decirle: **"¿Qué he hecho? Esto es un trabajo descomunal", y para desglosar el proceso y obtener un buen resultado.** Después de esa conversación, entendí que podía lograrlo, me lancé al agudo proceso de aprendizaje (porque lo es, sin duda) y pensé que siempre y cuando estuviera haciendo música apropiada para el drama, estaba yendo en la dirección correcta. Me estaba dejando llevar por mis instintos.

Cuando comenzó a trabajar como solista, ¿se sintió solo, aislado? Inicialmente, un poco. Cuando estaba escribiendo el material para mi primer disco, 'Familiar', estaba encerrado en un cuarto y durante un tiempo no compartí mi proceso con nadie. Me sentía listo para asumir esa gran responsabilidad de hacer un disco. Sin embargo, al pasar el tiempo, encontré una variedad de artistas con los cuales quería trabajar.

A finales del 2008 viajé a Nueva Zelanda porque Neil Finn quería unir a un supergrupo de músicos para hacer un álbum en 15 días. Con ellos (Lisa Germano, Sebastian Steinberg, Glenn Kotche y Pat Sansone) hice 'Familiar'; entonces, ese primer disco se sintió como un trabajo de banda, y creo que ese es un gran contexto para trabajar, en el que estás con personas con las que puedes compartir ideas, pero en el fondo eres el único responsable de lo que pasa. Fue intimidante en algunos momentos, pero creo que es ahí cuando de verdad aprendes a unificar todos estos elementos musicales.

¿Qué le interesó particularmente de 'Let Me Go', de la historia de Helga Schneider? La película está basada en su autobiografía. Cuenta cómo fue abandonada por su madre durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania, y estuvo separada de ella por décadas. Comienza en el momento en el que recibe una carta diciendo que su madre está en un asilo y ella debe responsabilizarse. Cuando va a hacerse cargo, a regañadientes, se encuentra con el pasado de su madre, quien se había convertido durante la guerra en una guarda de Auschwitz y había sido parte de los horribles actos que ocurrieron allí.

¿No es aterrador que, a pesar del horror de la Segunda Guerra, pareciera que estuviéramos reviviendo el pasado? Sí,

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

absolutamente. Supongo que estamos separados por generaciones, pero eso no debería minimizar la responsabilidad y la necesidad de alejarnos de ese ciclo de la historia, de los horrores de las décadas del 30 y el 40.

Pareciera que estuviera destinado, como artista, a cambiar nuestras definiciones de tiempo y espacio, ya sea llevándonos al pasado con este tipo de banda sonora, o algo como el 'OK Computer', de 1997, que nos llevó al futuro...

¡Oh, wow! Creo que sería muy pretencioso de nuestra parte decir eso sobre nosotros mismos. Creo que para que la música de verdad haga resonancia debe ser algo con lo que tengas una verdadera conexión emocional. Me sentí atraído por este guion por la complejidad emocional y en el 'OK Computer', a lo que Thom Yorke (vocalista y compositor de Radiohead) está respondiendo líricamente es a una preocupación genuina por los temas que trata. Debes dejarte guiar por eso, entregarte, y más aún, algo que siempre está presente en la banda, evitar repetir lo que has hecho. Siempre estamos intentando recontextualizarnos musicalmente, creo que eso nos mantiene yendo hacia adelante de proyecto en proyecto, sin ir adonde se supone que debes ir. Por eso sigue siendo interesante para nosotros.

Esto puede sonar paradójico pero, en el esfuerzo de evitar repetirse a sí mismos, ¿no se encuentran a veces con que los mismos lugares los llevan a exploraciones completamente nuevas? Cuando estás trabajando en nuevas ideas, igual usas métodos que has usado antes, porque necesitas empezar en algún punto. Pero normalmente esas primeras ideas son las primeras que se descartan. Necesitas un ancla, un punto de inicio que sea familiar, pero esto da la oportunidad más adelante de intentar nuevas cosas. Hemos tocado juntos durante 30 años, entonces si nos repetimos es en el método, mas no en los resultados. Cuando éramos una banda de colegio, nos permitíamos merodear lejos de lo que sabíamos. Ahora creo que es más difícil tener un sistema fijo para empezar a hacer las cosas. De hecho, estoy muy orgulloso de eso en nuestra banda.

Los 20 años de su álbum más significativo

¿Cuál es el recuerdo más emotivo de la época del 'OK Computer', que está cumpliendo 20 años? Haber podido revisar el disco durante el verano, tocar canciones como 'Lift' y 'Man of War', que creo son de las canciones más importantes porque no entraron a la versión final de 1997, me recuerda que fue un tiempo muy prolífico.

A veces escucho 'Let Down' y me puedo transportar a la habitación donde estaba cuando la grabamos.

Hay una conexión directa que sale de esa canción. Ese es mi pedazo de historia. Viajo en el tiempo cada vez que la escucho.

Todo un patrimonio

Larga vida al oficio del artesano joyero, y que esta tradición perdure como un legado más de Bogotá.

Por: Editorial El Tiempo

Nadie sabe a ciencia cierta cuántos prohombres y mujeres han acudido a ellos a lo largo del último siglo. Tampoco es posible precisar cuántas parejas encontraron en esas manos orfebres el enlace que les permitió dar el sí en la iglesia ni cuántas personalidades venidas de todo el mundo se llevaron como recuerdo una pieza tan bien trabajada como las que elaboran los joyeros del centro de Bogotá.

Unos hablan de 100, 200 o 250 locales dedicados a esta actividad. Hasta tres generaciones se cuentan en muchos de ellos. Son, sin duda, un patrimonio de la capital y del sector que los acogió desde comienzos del siglo pasado, entre carreras 5.^a y 7.^a y calles 11 y 12B, en La Candelaria.

Los joyeros de esta zona de la capital celebran por estos días su sexto desfile tradicional. Nada mejor que aprovechar la ocasión para destacar su trabajo abnegado y el valor que subyace en cada pieza que elaboran y que no solo se exhibe en las vitrinas ubicadas alrededor de un par de manzanas sino que están presentes a lo largo de nuestra geografía y más allá de nuestras propias fronteras.

Han sido testigos de buena parte de la historia que ha trasegado por el vecindario, donde tienen asiento todos los poderes públicos y eclesiásticos; de la transformación urbanística, las disputas políticas, el ir y venir de jóvenes estudiantes y ciudadanos provenientes de todos los rincones de la capital y fuera de ella.

Da gusto visitar las vitrinas de tantos locales y ver exhibidos diseños exclusivos de anillos, dijes, pulseras, gargantillas, prendedores y todo lo que se deriva de un sector que hoy genera alrededor de 5.000 empleos directos. Por esto mismo, es bien probable que, como dice uno de sus representantes, sea este el lugar con la mayor concentración de joyeros del mundo.

Por lo pronto, larga vida al oficio del artesano joyero, y que esta tradición perdure como un legado más de la Bogotá que se resiste a dejar atrás tantos referentes de una época maravillosa.

editorial@eltiempo.com



Esta es la carrera 6.^a entre calles 12 y 12B. Allí se ubican más de 15 locales.

Foto: Juan Manuel Vargas / EL TIEMPO

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La espectacular biblioteca del futuro

El edificio en Tianjin (China), tiene un auditorio esférico y capacidad para 1,2 millones de libros.

Por: Daniel Galilea / EFE / AFP / El Tiempo



La esfera central del atrio puede utilizarse como una sala de reuniones.

Foto: Ossip van Duivenbode / MVRDV - EFE

Algunos la llaman 'el océano de libros' y para otros es un 'mar de sabiduría'. Hay quienes la consideran la 'biblioteca del futuro' y otros la han bautizado 'El Ojo'. Su diseño ondulante, los espacios amplios y las similitudes con la naturaleza (incluida la forma del ojo) de la futurista biblioteca que se inauguró en el distrito de Binhai, en Tianjin, no dejan indiferente a nadie.

El estudio de arquitectura neerlandés MVRDV fue el responsable de terminar la Biblioteca Binhai de Tianjin, un centro cultural de 33.700 metros cuadrados con un auditorio esférico luminoso alrededor del cual se despliegan las estanterías de piso a techo, con espacio para 1,2 millones de libros.

"Este proyecto se realizó en colaboración con los arquitectos del Instituto de Planificación y Diseño Urbano de Tianjin", informa Isabel Pagel, responsable de relaciones públicas de MVRDV.

Según ella, las estanterías ondulantes se usan tanto para enmarcar el espacio como para crear escaleras, asientos, techos estratificados y lumbreras. Estas estructuras, conformadas por plataformas salientes en las que es posible sentarse a leer, o caminar sobre ellas como si fueran cornisas –además de acceder a los libros, dispuestos en anaqueles contra la pared–, son el principal dispositivo espacial del edificio, diseñado y construido en tres años.

La biblioteca está en Tianjin, una metrópoli costera. Está junto a un parque y forma parte de un grupo de cinco edificios culturales conectados por un corredor público y diseñados por un equipo internacional de arquitectos.

"La masa del edificio se proyecta hacia arriba y está 'perforada' por un auditorio esférico en el centro, mientras que las estanterías están dispuestas a ambos lados de la esfera y actúan como un todo, desde las escaleras hasta los asientos, e incluso a lo largo del techo, para crear una topografía iluminada", describe Pagel.

Según Winy Maas, cofundador de MVRDV, "el volumen del edificio hace que su interior sea como una cueva en la que se produce una especie de abrazo entre los medios audiovisuales, que funcionan en el auditorio en forma de bola, y el conocimiento que representan los libros".

Un ojo para ver y ser visto

"Su centro es una sala. Las estanterías son excelentes para sentarse y, al mismo tiempo, permiten el acceso a los pisos superiores. Los ángulos y las curvas están destinados a estimular diferentes usos del espacio, como leer, caminar, reunirse y debatir. Todos estos elementos juntos forman el 'ojo' del edificio: un ojo para ver y ser visto", explica Maas.

El edificio, de cinco niveles, contiene amplias instalaciones educativas, accesibles desde el atrio. "Los pisos primero y segundo alojan principalmente salas de lectura, libros y salas de estar, en tanto que los pisos superiores incluyen, además, salas de reuniones, oficinas, salas de computadores y de audio, y dos patios en la azotea", concluye Pagel.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

DEPORTISTA DEL AÑO EL ESPECTADOR Y MOVISTAR

Rigo Urán puso el paso en 2017

Redacción deportiva / El Espectador

El antioqueño se estrenó en lo más alto del podio en el evento que reunió a los mejores atletas de la temporada. Fernando Gaviria y Éider Arévalo fueron segundo y tercero, respectivamente.



Los antioqueños Fernando Gaviria (izq.) y Rigoberto Urán, y el huilense Éider Arévalo fueron los deportistas más destacados de Colombia en 2017. / Mauricio Alvarado - El Espectador

Aunque en el Deportista del Año de El Espectador y Movistar siempre hay un libreto, la espontaneidad genera improvisación, pero no la invención con base en lo no planeado, sino de la que mejora lo que está destinado a ser, la que genera risas, la que hace que el evento sea más cordial, más cercano, más humano. Hernán Peláez y sus bromas álgidas, Rigoberto Urán y sus "güevonadas", algo a lo que ya estamos acostumbrados, pero que siempre provoca sonrisas. Y también ternura, como cuando Mauricio Valencia, el lanzador de jabalina paralímpico, pasó a recibir el premio en esa categoría y su hijo subió detrás para levantar un trofeo, subirse al podio y disfrutar del reconocimiento de su padre.

En eso se puede resumir esta ceremonia que durante tantos años se ha encargado, más allá de premiar la temporada de nuestros atletas, de reunirlos para que compartan entre ellos, con los medios y con los aficionados, para que dejen ver su faceta más humana, más sensible, el atleta al natural. Primero fue Alberto Herrera, quien se adjudicó el premio a mejor dirigente por su labor al mando de la Federación Colombiana de Patinaje. Luego llegó el turno de Pompilio Páez, el hombre que no dice que no a una entrevista, el que puede pasar horas hablando de fútbol sin importarle que la comida se le enfríe. Recibió el galardón de mejor entrenador en representación de Juan Carlos Osorio, quien no pudo estar presente, pero mandó un mensaje agradeciendo el homenaje.

El deporte colectivo también fue premiado con el equipo del año. La selección de fútbol de Colombia y su clasificación agónica a Rusia 2018 y Ramón Jesurún, presidente de la Federación, recibiendo el trofeo en representación de José Néstor Pékerman y sus dirigidos. "Ahora vamos con los juveniles", dijo Peláez, y subieron, uno tras otro, los patinadores Brayan Carreño y Daniela Mendoza, y el pesista Yeison López. Porque también hay espacio para alabar el presente de quienes son el futuro. Después vino el ciclista Egan Bernal, revelación del año, antes de los hinchas José Richard Gallego y César Daza, premiados con el juego limpio.

Javier Serna y Marlon Pérez ocuparon el tercer escalón del podio paralímpico, detrás de la ciclista Carolina Munévar y el lanzador Mauricio Valencia.

Los asistentes aplaudieron con la misma vehemencia a cada deportista que subió a la tarima, el desfile de estrellas, que siguió con el piloto Óscar Tunjo, la patinadora Fabriana Arias, los ciclistas Fernando Gaviria y Rigoberto Urán, la apneísta Sofía Gómez, el marchista Éider Arévalo, el boxeador Yuberjen Martínez y el gimnasta Jossimar Calvo. Cualquiera diría que la única forma de tener a todos estos monstruos juntos es en unos Juegos Olímpicos, pero no, el Deportista del Año también tiene gran poder de convocatoria.

Al final, Arévalo, campeón mundial en los 20 kilómetros marcha, subió al tercer escalón del podio. Gaviria, el ciclista más ganador de la temporada al segundo. Y Rigo, subcampeón del Tour de Francia, al primero. Así se estrenó en lo más alto el antioqueño, aunque todos fueron ganadores, todos disfrutaron, todos se fueron contentos, porque el deporte de nuestro país está en buenas manos y por mucho tiempo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Se nos hizo pensar que en la cocina no sucede nada", Laura Esquivel

Isabel Reviejo / EFE / El Espectador

Esquivel regresa al universo de "Como agua para chocolate" con "Mi negro pasado", novela con la que reivindica el saber que se puede extraer de la cocina, pese a que durante años se hizo creer a las mujeres que son lugares en los que "no sucede nada".



Laura Esquivel publicó "Como agua para chocolate" en 1989 y fue traducida en más de 30 idiomas. / EFE

De esta forma, Laura Esquivel (Ciudad de México, 1950) cierra la trilogía que inició en 1989 y continuó cuando el año pasado publicó "El diario de Tita".

En un principio, la autora tenía la idea de que "Como agua para chocolate" fuera una novela única. "Pero uno nunca sabe", comenta la escritora en una entrevista con Efe celebrada en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara.

"Mi negro pasado" está ambientada en la actualidad y cuenta la historia de María (quien es tataranieta de Tita, su emblemático personaje), una mujer con problemas de adicción a la comida en un momento de crisis emocional después del abandono de su pareja.

Mirando a las mujeres de su familia de generaciones anteriores, María intentará "encontrar las claves para salir adelante". Un camino que, necesariamente, pasa por la cocina.

"Por mucho tiempo" se nos hizo pensar que en espacios como la cocina "no sucedía nada, no pasaba nada, que estabas perdiendo el tiempo", afirma Esquivel.

Por eso, argumenta, "demostrar que uno era un ser pensante, que podía ir a la universidad, que podía hacer cosas más útiles, entre comillas" se convirtió en algo más importante.

No obstante, la autora, apasionada de la cocina tradicional mexicana -declarada patrimonio inmaterial de la Unesco- recuerda que "el conocimiento no solo está en los libros", sino que su origen está precisamente en "la observación, la experimentación, la siembra, el ver qué pasaba".

Como dijo alguna vez la poetisa novohispana Sor Juana Inés de la Cruz "si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito", apunta la mexicana.

El libro también echa mano de otra de sus pasiones, tejer: "Tiene un gran significado estar enlazando, amarrando, uniendo en tiempos de fragmentación". Es, además, una actividad que implica necesariamente "generosidad", en lo que la autora considera un "mundo individualista al extremo y mercantilista".

Si de algo le ha servido situar "Mi negro pasado" en el siglo XXI es para hablar de los temas que personalmente le preocupan. En primer lugar, las altas tasas de obesidad y diabetes que tiene México, lo que le hace preguntarse qué pasó con ese conocimiento heredado de la cocina tradicional, sustituida, al igual que en muchos otros países, por productos industriales.

El texto también es una excusa para reflexionar sobre el racismo y cómo México ha ignorado esa "tercera raíz" que constituyen los afrodescendientes.

Para ello la escritora parte de la cuestión racial "llena de prejuicios" que ya plasmaba en "Como agua para chocolate" -donde el personaje de Gertrudis era hija de un mulato, el verdadero amor de su madre-, y lo va "arrastrando hacia el presente", explica Esquivel.

En esta ocasión, la autora tuvo que compaginar la escritura de la novela con su tarea de diputada federal por el izquierdista Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Para crear la estructura de la narración, su punto de partida, pidió una licencia de mes y medio.

Durante esas semanas, la autora se encargó de hacer árboles genealógicos y cronologías año por año para saber dónde estaba cada personaje en ese momento y contextualizarlos en su época.

Una vez acabado esto, pudo darse "el lujo" de ponerse a escribir, eso sí, levantándose a las cuatro de la mañana para poder avanzar en el texto antes de entrar al Congreso a las nueve de la mañana.

"Fue muy pesado, muy agotador", recuerda Esquivel, quien asegura que cuando acabe el periodo de sesiones el próximo abril, el trabajo como diputada "se acabó" para ella.

En su incursión en un mundo "totalmente diferente" como está siendo su paso por el Legislativo, reconoce que ha tomado muchas notas, ya que la Cámara es un regalo para una autora cuya literatura esté basada en el análisis de la conducta humana.

Sus apuntes, en un futuro, acabarán plasmados en un libro, en el que también piensa plantear algunas "respuestas" frente a un sistema que "ya se desmoronó". "No sé cuándo lo voy a escribir, pero sí pienso escribirlo", concluye la escritora.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Según la Unesco

Los 'Cantos de trabajo de llano colombo venezolanos' son ahora patrimonio de la humanidad

Redacción música / El Espectador

Esta manifestación tradicional compartida entre Colombia y Venezuela, ingresó a la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial del mundo convirtiéndose en la octava declaratoria colombiana reconocida por la Unesco.



Los Cantos de Trabajo de Llano representan un conjunto de expresiones inmateriales de la Orinoquía colombo-venezolana. Cortesía Hoy, en la Ciudad de Jeju, República de Corea, durante la decimosegunda sesión del Comité para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, fue aprobada la inclusión de los *Cantos de trabajo de llano colombo venezolanos* en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas de salvaguardia urgente.

"Celebramos la declaración que ha hecho la Unesco de esta manifestación en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas de salvaguardia urgente. En el Ministerio de Cultura hemos venido trabajando con las comunidades, desde el 2011, para preservarla como un valor patrimonial para la región y para la humanidad. Se trata de una expresión única, asociada a los oficios de los vaqueros, los arreadores de ganado y demás portadores de esta bella e inmensa zona geográfica. Esta decisión es un importante respaldo para seguir trabajando con la población llanera en acciones y estrategias de salvaguardia de esta expresión", afirmó la Ministra de Cultura de Colombia, Mariana Garcés Córdoba.

La importancia de esta designación como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco radica en la posibilidad de visibilizar y salvaguardar una expresión cultural que tanto en Colombia como en Venezuela se ha visto progresivamente afectada por procesos económicos, políticos y sociales.

En algunos lugares de estos dos países las transformaciones han ocurrido de manera radical e irreversible, lo que ha generado un desinterés por los valores, saberes y técnicas de trabajo implícitos en la faena de llano, con el consecuente y progresivo abandono de las actividades productivas tradicionales y, por tanto, a la pérdida de las múltiples manifestaciones culturales asociadas con esta tradicional forma de trabajo.

Los Cantos de Trabajo de Llano representan un conjunto de expresiones inmateriales de la Orinoquía colombo-venezolana, asociado a las actividades de la ganadería. Esta tradición de más de 200 años, tiene como principal acción cuatro variantes orales y sonoras: los cantos de ordeño, los cantos de cabrestero, los cantos de vela y los cantos de domesticación (silbos, gritos, llamados, japeos), todos interpretados a capella en las faenas de trabajo con el ganado tanto en las sabanas como en los corrales y en los espacios de trabajo específicos de las fincas y hatos.

Estas actividades culturales y ancestrales se practican y se escuchan en Colombia, en la región de los Llanos Orientales, que comprende los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada, y en Venezuela, en los Llanos Centro Occidentales, en los estados de Portuguesa, Cojedes, Barinas, Guárico y Apure.

La región binacional la constituyen algo más de 500.000 km². En esta extensión se adaptaron vacunos y equinos, junto con otras especies de animales domésticos, allegados con la presencia europea a partir del siglo XVI y constituyeron la base de una economía pastoril acondicionada a las condiciones geomorfológicas y ambientales del lugar.

Otras de las declaratorias colombianas reconocidas por la Unesco son: Puerto, fortalezas y conjunto de monumentos de Cartagena, en 1984; el Parque Nacional Los Katíos, en 1994, el Centro Histórico de Santa Cruz de Mompox, en 1995; el Parque Arqueológico de San Agustín, en 1995; el Parque Arqueológico de Tierradentro, en 1995, y el Santuario de Fauna y Flora de Malpelo, en 2006. Además del Carnaval de Barranquilla, en 2008; el Espacio Cultural de San Basilio de Palenque, en 2008; el Carnaval de Negros y Blancos, en 2009, y las Procesiones de Semana Santa en Popayán, en 2009.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Esas historias que nacen al dirigir a mil niños en un coro

El músico Julián Rodríguez revive un divertido recital que se presenta este miércoles en Cali.

Por: Andrés Hoyos Vargas / El Tiempo



Julián Rodríguez (centro) consigue robarse la atención de muchos niños para el bien de la música.

Foto: Fundación Arte y Parte

¿Cómo haces para manejar a mil niños?, le han preguntado mil veces en Venezuela, Ecuador o en Alemania a Julián Rodríguez: un músico y compositor de Sevilla, Valle, que desde el 2002 trabaja con esa cantidad de cantantes en un escenario. Rodríguez siempre les responde que la clave ha sido la alegría y el trabajo duro.

Él ya está listo para una nueva faena musical de un espectáculo único en el país con canciones que hablan de la Tierra, de los animales, de la vida misma y, claro, de la ciudad en donde vive: Cali.

En el Coliseo el Pueblo de la capital vallecaucana, un nuevo millar de voces presentarán gratuitamente el espectáculo Entre la luna y el sol, mi planeta es mi país. Todo el proceso ha beneficiado a unos 8.500 niños y ha dejado y anécdotas inolvidables. Hasta ahora se han hecho siete conciertos. "cada vez que hay presupuesto", bromea Rodríguez, para quien las experiencias musicales y de vida que le ha dejado esta actividad "han sido bellísimas. En el primer concierto, en el 2002, la gente lloraba y lloraba... tal vez porque en este país hay pocas referencias tiernas", recuerda.

"Esa vez, el espectáculo se hizo en Cañaveralito. Fue un día en el que dejó de ser una plaza de toros para convertirse en una plaza de coros y de cantos a la vida (...). A uno le pasan muchas cosas, como que una familia se acerque después del concierto y diga que ver cantar a su hijo los transformó", comenta, antes de retomar la historia de una alumna que cuando iba a cantar, su familia decidió contarle a todo el barrio (cerca al distrito de Aguablanca). "Al principio, la gente como que no creía, pero terminaron en la ventana de la casa, donde pusieron un televisor (ya que lo estaban transmitiendo) para que todos la vieran", explica.

Rodríguez preparó 14 canciones para el espectáculo de esta noche, que hace parte de la Red de Coros Infantiles de Cali y en la que participan 30 escuelas de la ciudad y áreas rurales cercanas. "La primera vez que nos presentamos -recalca- todos los niños me invitaron a almorzar. Imagínese, pensé: tengo almuerzo para tres años".

De vez en cuando, Rodríguez va por la calle y se encuentra con sus antiguos alumnos. "Hola profe, venga lo invitó a comer", le dijo una vez una mujer que estuvo en su coro. "Me dio una hamburguesa como de tres pisos y e hizo que me la comiera toda".

Pero también hay contrastes, pues ha visto a otros de sus pupilos como recicladores o en una situación totalmente distante de la lúdica musical. Rodríguez siempre les sonríe y reconoce un brillo de emoción en sus miradas.

"Se ha hecho algo importante y bonito con la música", dice el músico, quien invita siempre a sus alumnos a que escuchen un disco compacto con las composiciones en su casa hasta que la mamá les diga '¡ya no más!'

"Eso me recuerda que en una ocasión terminé en la casa de mi alumna Carol Juliette, quien me contó que una lora que tenía cantaba las canciones que ella ensayaba (...). Y sí, se sabía como tres", afirma Rodríguez, quien espera, cuando termine el espectáculo hoy, recibir ese abrazo de los pequeños que lo llene de energía.

Un espectáculo lleno de emociones

"Esto es muy emocional; a veces, solo con un ensayo de 40 'pelados' ya me hacen llorar", dice Julián Rodríguez, refiriéndose a la experiencia que vive con este concierto coral en el que también hay espacio para un espectáculo de acróbatas, actores, solistas y música en vivo. El evento es producido por la Fundación Arte y Parte, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de Cali y el Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura. Los niños que participan, entre los 6 y los 12 años, cantarán composiciones de Rodríguez, como Entre la luna y el sol mi planeta gira y suspira, Gallito de roca y La ballena jorobada, entre otras.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Los ex-Farc / El lenguaje en el tiempo

Aprenda a usar correctamente el prefijo 'ex' y palabras como 'crac' y 'alquilar'.



Por: Fernando Ávila / El Tiempo

"Marta L. Ramírez cree que 'es una bofetada a la democracia' que exFarc lleguen al Congreso sin ir a JEP" (pie de foto). Mejor: "...que ex-Farc lleguen...", pues los prefijos (como ex) van pegados ante nombre univocal, exministro; separados ante nombre plurivocal, ex señorita Colombia, y con guion ante mayúscula, ex-Farc.

Alquilar

"Claves a la hora de rentar un carro". Es preferible, con este sentido, el uso del verbo alquilar, común a todo el ámbito hispánico, según el Diccionario panhispánico de dudas.

Crac

"Los cracks en el grupo de Colombia" (titular). La Ortografía de la lengua española, OLE, 2010, señala que la secuencia ck es ajena a la ortografía española, y que se mantiene solo en los apellidos extranjeros, como Steinbeck y su derivado steimbeckiano, pero no en nombres comunes, como crack, que pasa a nuestra lengua en la forma crac. El Panhispánico ya había indicado, en el 2005, que se usara crac para referirse al 'deportista de extraordinaria calidad', alternando con as, fenómeno, número uno y fuera de serie. El Manual de redacción, de EL TIEMPO, 2016, establece el siguiente criterio general: "El equivalente español debe prevalecer sobre el término extranjero. Ejemplo: escalafón en vez de ranking. Para evitar repeticiones, se empleará la adaptación respectiva. Ejemplo: ranquin". Aunque el manual no incluye el ejemplo de crac (equivalente español del inglés crack), la doctrina general resultaría aplicable a este caso.

La Virgen

"En Boavita, Boyacá, ha ocurrido un milagro: la virgen le ha permitido a María ser simplemente ella" (Arcadia). La palabra Virgen, referida a la madre de Jesús, se escribe con mayúscula inicial, según la norma 4.2.4.3. de la OLE, 2010: "Los nombres propios con los que se designa particularizadamente a los dioses, profetas y otros seres o entes del ámbito religioso se escriben con mayúscula inicial". Entre los ejemplos están Alá, Jehová, Jesucristo, Mahoma, Espíritu Santo, Lucifer, Minerva... También se aplica la norma a apelativos como el Señor, el Gran Arquitecto, la Virgen, Nuestra Señora del Rosario, el Buda de la Luz Ilimitada... La OLE aclara que "la mayúscula se mantiene en los refranes y en las expresiones o frases hechas que contienen esta referencia, como "A Dios rogando y con el mazo dando", "¡Se armó la de Dios es Cristo!".

Es fácil deducir que el mismo criterio de aplica a frases como "Se le apareció la Virgen" o la citada de la revista Arcadia. La OLE aclara finalmente que los pronombres referidos a Dios, a Jesús (él) o a la Virgen (tú) se escriben con minúsculas iniciales, "Ve con Dios, que él te guíe y proteja de todo mal", "Por Cristo, con él y en él", "Bendita tú eres entre todas las mujeres".

El documental Jericó gana galardón internacional

Por: EFE / El Colombiano



Catalina Mesa, directora de Jericó. FOTO ARCHIVO

El documental "Jericó, el infinito vuelo de los días", de la directora colombiana Catalina Mesa, ganó el Premio del Público del Festival Filmar en América Latina, que se celebró del 17 de noviembre al 3 de diciembre en Ginebra y algunas ciudades cercanas, informó este lunes la organización.

El galardón, dotado de cerca de 4.000 dólares, fue otorgado a Mesa en la categoría "Flechazos" del certamen, que celebró su décima novena edición.

Para Catalina Mesa, autora de "Jericó, el infinito vuelo de los días", una película "es un camino y una creación de encuentros, con paisajes, personajes, historias, imaginarios, un equipo técnico".

Rodado en el pintoresco pueblo de Jericó, en el Suroeste antioqueño, el documental muestra a personas de la tercera edad llenas de vitalidad y energía, que confían sus historias de familia, sus amores, sus esperanzas, sus penas y sus alegrías frente a la cámara de la joven cineasta.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un verbo para recordar a Octavio Mesa

Por: Diego Londoño / El Colombiano



En su carriel tuvo una media de aguardiente, un paquete de cigarrillos y una peinilla; en su corazón, la música de sus abuelos, que nunca necesitó de partituras; en sus manos, los callos y la dureza del trabajo en el campo, y en la punta de su lengua, una grosería que a él le sonaba bien.

Es de un barrio alto lleno de gente de a pie, colmado de tangos, salsa, billares y pregoneros. Nació en Manrique, en Medellín, en la carrera 43 con la 79, el 4 de agosto de 1933. Fue uno de los ocho hijos de Miguel Antonio Mesa y Celsa Gómez. Creció trabajando como sus demás hermanos para poder vivir la vida, así de sencillo: ganaba 2.50 pesos diarios, y cuando reunió lo que necesitaba, se fue para un almacén en Carabobo, entre Maturín y San Juan, y agarró la primera guitarra que lo enamoró. Valía 18 pesos. Sacó el dinero que había trabajado y se la llevó a casa.

La tocó sin saber cómo, hasta que Gabriel Bedoya, un cuñado de ese entonces, le enseñó un par de acordes y con eso Octavio tuvo para poner a volar toda su irreverencia por encima de clases altas o bajas, cantando lo que pensaba, sin el filtro que da la vida. Luego estudió un corto tiempo en El Instituto de Bellas Artes, para pulir lo que ya tenía listo desde hacía años: la ironía, la grosería, la picardía de cantar al pueblo.

A los 16 años armó su primer grupo, y la primera canción que compuso fue Mi rival, un corrido mexicano al estilo colombiano, es decir, una carrilera que expresaba la rabia hacia una noviecita que se consiguió otro, simplemente porque él no le caía bien al suegro. Octavio ya se tomaba los traguitos, y lleno de rabia le cantó no solo a la novia y al suegro, sino al nuevo rival.

Quizá desde ahí nació una figura políticamente incorrecta que nunca quiso pertenecer al mundo del espectáculo artístico, él, más bien, solo tomaba la guitarra y cantaba como lo dictaba su alma, como un pescador en el río o un escritor frente a la hoja en blanco. Ese era su llamado y su necesidad por cantar las locuras que se le atravesaban por la mente.

Sus canciones tienen la nostalgia de la carrilera pedregosa, la picardía del montañero, la astucia del campesino, el humor que muchos entienden y que no todos se atreven, el anís del aguardiente y la valentía que no tienen muchos artistas que simplemente cantan lo que la gente quiere y no lo que el corazón les pide a gritos.

XVI Festival Universitario de Música Instrumental 2018

Universidad Pontificia Bolivariana UPB
Seccional Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¿Cómo es que Vincent Van Gogh salvó del suicidio al pintor caleño César Correa?

Por: Jaír Fernando Coll, del Semillero de Periodismo UAO / El País



César Correa exhibió hace poco una de sus 18 series: 'Jardines del alma', acrílicos con flores, en la Maison L'amérique Latine de Bruselas, en Bélgica.

Enfrente de César Correa hay una gran mancha azul, aunque él prefiere darle la espalda. Se trata de un lienzo fallido.

Lo pintó seis veces. La mayoría de los intentos le "sacaron la piedra" y uno de ellos lo satisfizo, pero después de haberlo tapado con otra obra que, de nuevo, le "sacó la piedra".

No se sintió cómodo hasta mentarle la madre al lienzo, pintarlo todo de azul y utilizar otra tela para emprender un cuadro abstracto que solucionara su frustración.

¿Será que la culpa es de un romance que lo ataca como un recuerdo difícil de lidiar? Es solo una hipótesis. De todos modos, César no descarta la posibilidad de que la causa sea una crisis intelectual, ojalá pasajera. ¿O posiblemente un breve recorrido por el "peor de los infiernos: el de la incertidumbre"? El artista caleño recuerda la larga temporada en la que estuvo en dicho averno: entre los 18 y 28 años. -Era un vagabundo. No sabía a qué dedicarme. Estudió tres semestres de ingeniería electrónica. Divagaba entre la biomecánica, la literatura y la filosofía. Desempolvó libros de psicoanálisis por siete años.

Ningún oficio lograba su cometido con el futuro pintor: dormir poco a causa de una obsesión. Finalmente dispuso la duda con la lectura de 'Cartas a Theo', de Vincent Van Gogh, un libro dedicado a su hermano que a veces toma la forma de una biografía sobre las esperanzas y desilusiones del artista. -Van Gogh me salvó del suicidio -expone César-. Poco después me vi explorando sus pinturas. Pude darle un sentido a mi vida. Había descubierto algo nuevo, algo a lo que podía dedicar todas mis horas.

"En Van Gogh encontré parecidos conmigo: reconocer la muerte, la exaltación del color y el culto por la filosofía de Nietzsche",

César Correa, pintor. El artista holandés fue un aliciente para que el caleño pasara "de vagabundo a pintor". Sus primeros cuadros intentaron ser un homenaje a Van Gogh, un joven enamoramiento por su vertiente post-impressionista, en especial por 'Los girasoles', serie de óleos amarillentos.

Años más tarde, encontró su propio estilo: lienzos dotados de colores relucientes, fuertes pinceladas y un evidente desdén al arte figurativo. Hoy, se siente completo al recitar: -Sin el color y sin el amor todo vale nada y el resto vale menos. Podría limitarse a referir el color, pero "caería en las mismas de Van Gogh", cuyas enamoradas, antes de que se pegara un disparo en el abdomen, fueron el arte y la naturaleza.

Sin embargo, no demerita el oficio con el que lleva más de 20 años, que le ha valido exposiciones en Brasil, Argentina, México, EE.UU., Italia y Francia y el título de: 'El maestro del color', como lo llaman sus colegas gauchos.

La segunda edición de la exposición 'Ni una menos', César fue invitado por la galerista Virginia Hernández.

En su estudio. Por un largo pasillo confluyen lienzos de alturas intimidantes, sillas salpicadas de pintura y abrazos, muchos abrazos. El abrazo, precisamente, es la imagen predominante en el estudio de César: dos individuos cuyos brazos parecen un resistente eslabón que los une como petrificados por el erotismo. Casi siempre están de pie y es por lo que significa esta posición:

-Es vida -dice César-. Al contrario de un abrazo acostado, el cual recuerda la postura en la que sepultan a los muertos. La imagen es un referente obligatorio desde que fue su tesis de grado en Artes Plásticas del Instituto Popular de Cultura de Cali. La obsesión ha llegado al punto de querer construir un Parque de los Abrazos en donde los protagonistas sean esculturas de dos metros que refieran 12 tipos de abrazos: el de la bienvenida, la solidaridad, la ayuda, el encuentro, el acercamiento, la amistad, la seducción, la pasión, el enamoramiento, las dificultades, la familia y el de los duelos.

Hasta ahora solo se ha levantado el abrazo de la bienvenida en frente del edificio Río Alto, del barrio Santa Teresita (Cali). La idea es que las esculturas se dispersen por la ciudad, dependiendo de las labores que adelante la empresa 180º Constructora, antes de reunirlos en un solo lugar. Sin embargo, el proyecto es incierto.

¿Y qué hay de ese lienzo fallido, ese cuadro azul? Quizá termine en la habitación de al lado de la entrada al estudio: el cuarto de obras frustrantes, que no son pocas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
 Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
 Orgullo de Santander para Colombia



CuerpoConvite
Presenta

Colombia

de *Fiesta*

3 años

18 Diciembre
Teatro Santiago Londoño
7:00 p.m.

CuerpoConvite
MÁS DANZA/MÁS VIDA

Fotografía: Diego Tabares / Make up: Valentina Benítez / Bailarina: Karen Parra

Apoyan: TABARES    

Informes: 320 684 2979 - 346 3939 / cuerpoconvite@hotmail.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

A Arthur Schopenhauer su papá quiso volver contador

El filósofo alemán está en el número doce de la serie de libros para entender fácil la filosofía.

Por: Francisco Celis Albán / El Tiempo



Un pensador políticamente incorrecto.

Foto: EL TIEMPO

¿Se podrá hacer un miniperfil intelectual de un gran filósofo con solo unas pocas de las frases que lo caracterizan y unas cuantas aproximaciones a su pensamiento?

"La felicidad es solamente la ausencia del dolor".

"La vida es solo la muerte aplazada".

"Pocas veces pensamos en lo que tenemos; pero siempre en lo que nos falta".

A Arthur (bautizado así porque su nombre se escribía igual en varios idiomas) Schopenhauer se lo localiza en el cajón del pesimismo. No el pesimismo de la suerte, sino el pesimismo trascendental. Ese en el que uno cae en la cuenta, reflexiona y debe admitir que hay cosas que no son como parecen y otras que no son como deberían ser.

"Cada partida es una anticipación de la muerte y cada encuentro, una anticipación de la resurrección".

"A excepción del hombre, ningún ser se maravilla de su propia existencia".

"De vez en cuando se aprende algo, pero se olvida el día entero".

Es un tipo de pensamiento en el que el humor amargo no está ausente. Desde la compasiva ironía hasta el amargo sarcasmo. Schopenhauer prefigura un tanto a Óscar Wilde en muchos temas. Y actitudes.

"El destino es el que baraja las cartas, pero somos nosotros los que las jugamos".

El padre de Arthur, el señor Heinrich Floris Schopenhauer, gran empresario de la exportación y, además, importador de café y especias, tenía en mente que su hijo se convirtiera en exitoso hombre de negocios, como él. Así que la manifestación del hijo sobre su inclinación por la filosofía no le gustó para nada.

"Hay seres de los que no se concibe cómo llegan a caminar sobre dos piernas, aunque eso no signifique mucho".

En 1813 presentó una tesis titulada 'Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente'; su obra fundamental se llama El mundo como voluntad y representación y fue publicada en 1818.

"La soledad es la suerte de todos los espíritus excelentes".

Para Schopenhauer, el concepto de voluntad no se refiere a una facultad psíquica que se expresa en el querer hacer. No.

"El hombre supone la manifestación más perfecta de la voluntad, la cual, para subsistir físicamente, ha de verse iluminada por un conocimiento de tan alto grado como para posibilitar una reproducción plenamente adecuada de la esencia del mundo bajo la forma de la representación, que no es otra sino la comprensión de las ideas, el espejo puro del mundo.

"Por consiguiente, en los hombres la voluntad puede llegar a cobrar plena conciencia de sí misma, alcanzando un conocimiento claro y exhausto de su propia esencia, tal como se refleja en el mundo. La presencia real de este conocimiento se plasma en el arte y se llama genio".

"No hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige".

"Hay solamente un error congénito, y es la noción de que existimos para ser felices".

Según Joan Solé, autor de El pesimismo se hace filosofía, el volumen de la colección Descubrir la filosofía que hoy nos ocupa, "el pesimismo metafísico de Schopenhauer se ha manifestado en primer lugar con la concepción de un principio de realidad irracional, pulsional, amoroso, lo contrario del Dios ordenador y bondadoso que tranquiliza a los teólogos y creyentes. El segundo hito del pesimismo se da en la objetivación de la voluntad en la materia, entendida como soporte de la determinación espacio- temporal y, por tanto, de la individualización".

Arthur Schopenhauer vino al mundo el 22 de febrero de 1788 (un año antes de la Revolución francesa) en Danzig, ciudad-Estado autónoma, hoy Gdansk, en el territorio de Polonia.

"Los hombres vulgares solo piensan en cómo pasar el tiempo. Un hombre inteligente procura aprovecharlo".

Ferviente discípulo de Kant, logró desarrollar su propio rumbo. También, un admirador sin tasa de Goethe. Su contribución también en la ética, la metafísica, ha tenido enorme repercusión.

El 21 de septiembre de 1860 falleció, en la ciudad de Fráncfort del Meno, reino de Prusia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Unesco declara el punto cubano Patrimonio Inmaterial de la Humanidad

AFP / El Espectador

El punto cubano nació entre los españoles asentados en el siglo XVII en los campos de Cuba que, con instrumentos de cuerda, cantaban a la vida campestre, la nostalgia, el amor, tomando la décima (composiciones de 10 versos) y la cuarteta, como base de su creación.



Tomada de Pixabay/Referencia

El punto cubano, expresión poética y musical de los guajiros cubanos, fue declarado este miércoles Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, anunció la UNESCO en su cuenta oficial de Twitter.

El punto cubano o guajiro, como también se le conoce, nació entre los españoles asentados en el siglo XVII en los campos. Interpretado con instrumentos de cuerda se enriqueció a través de los años con otros ritmos nacidos en Cuba como la guaracha y el son.

Todos los domingos a las 7:00 de la noche (hora local), los amantes de la música campesina cubana sintonizan el programa televisivo "Palmas y Cañas", que desde 1962 reproduce un divertido "Guateque" (fiesta), que tiene como base musical el punto cubano o punto guajiro (campesino).

Por su plató han pasado los mejores cultores de esa música, casi todos fallecidos ya, como Celina González, Ramón Veloz, Coralía Fernández, Inocente Iznaga, el dúo Los Compadres, formado por Lorenzo Hierrezuelo y Francisco Repilado, el célebre Compay Segundo.

El punto cubano nació entre los españoles asentados en el siglo XVII en los campos de Cuba que con instrumentos de cuerda cantaban a la vida campestre, la nostalgia, el amor, tomando la décima (composiciones de 10 versos) y la cuarteta, como base de su creación.

Pero la canción "guajira" se enriqueció con otros ritmos nacidos en la isla como la guaracha y el son, tomando de este último el estribillo.

La década de 1940-1950 es considerada "la Edad de Oro del Punto Cubano", que se popularizó en la isla gracias a la radio, la televisión y la industria discográfica.

Los instrumentos más usuales en su ejecución son el laúd, la guitarra, el tres, el contrabajo, clave, güiro y tambores.

Lo más atractivo del Guateque, es la controversia, una especie de duelo cantado entre dos personas, que improvisan los textos (repentismo) y que generalmente termina con una reconciliación y un abrazo.

Los dos repentistas más famosos fueron Justo Vega e Idelfonso Alfonso, que por más de 30 años divertieron a los televidentes de "Palmas y Cañas", con sus ingeniosas y ocurrentes controversias.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El festival de documental 'Ambulante' finaliza este sábado en Buga

Por: Redacción de El País



'El fin de la guerra' es una película del director Marc Silver.

Especial para El País

La clausura de la Ruta Centro de la Gira de documentales 2017 de Ambulante, Buga, finaliza hoy sábado 2 de diciembre a partir de las 7:00 p.m. en el Teatro Municipal de Buga, con entrada libre.

Hoy se presentará la película 'El fin de la Guerra', del director Marc Silver, una pieza muy pertinente para el momento que vive nuestro país, pues luego de 52 años el conflicto armado entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc se posiciona como la guerra civil vigente más larga en América Latina.

Con la presentación de esta producción, dos generaciones enteras de colombianos que no han conocido nunca qué significa vivir en paz podrán saber un poco más de este conflicto que vivió el país.

La presentación del documental 'El fin de la Guerra' se introduce en el detrás de cámaras en medio del proceso de paz. En Buga estará presente Juan Pablo Hernández, productor ejecutivo de la cinta.

Ambulante es una organización sin ánimo de lucro, organizadora de Ambulante Colombia Gira de Documentales.

Tuvo su primera edición en Colombia en 2014 dentro del proyecto Ambulante Global, una iniciativa que surgió a partir de nueve años de experiencia en la planeación y producción de la Gira de Documentales en México y representa el primer intento oficial de establecer, a largo plazo, la presencia de Ambulante a nivel internacional.

Ambulante continuará su gira documental en el circuito de Antioquia, donde visitará varios pueblos mostrando lo mejor del documental.

Tiene como objetivo difundir el cine documental como elemento generador de conciencia y velar por una democratización de la cultura; impulsar el potencial del documental como una forma de expresión independiente, que contribuye a la transformación de la sociedad y, cruzar fronteras geográficas, políticas, culturales y sociales para abrir nuevos canales de expresión y reflexión.

A través de su Gira itinerante, viaja a lugares con poca oferta de exhibición y formación en cine documental, con el fin de impulsar el intercambio cultural y promover una actitud participativa, crítica e informada en el espectador.

Asimismo, organiza exhibiciones de documentales a lo largo del año en colaboración con distintas organizaciones, espacios y festivales bajo el sello 'Ambulante Presenta'.

Con las presentaciones de documentales en Buga, en donde se presentaron además 'Jericó, el infinito vuelo de los días', 'Amazona' y '500 años', termina la gira que se llevó a cabo en los pueblos patrimoniales del país, y que incluyó municipios como Aguadas y Salamina, en Caldas; Mompox, entre otros. En el municipio del Valle, Ambulante hizo parte además del Festival de Artes Visuales Bugarte, un festival creado para mostrar cine independiente en este municipio. "Estamos muy emocionados de llevar una cartelera de lujo con piezas de cine documental muy diferentes entre sí, a Buga. Queremos extender una cordial invitación a todos los caleños que están cerca a que se animen a viajar con la Gira y nos acompañen, para no perderse esta gran experiencia. Los esperamos", concluyó Juan Camilo Cruz, director creativo del Festival.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

PENSANDO LA IDENTIDAD (I)

Caminantes en busca del alma rusa

Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Durante varios siglos, especialmente el XIX, millones de creyentes ortodoxos peregrinaban hacia el monasterio de Optina Pustyn, donde creían que yacían el alma y la identidad rusos.



Ilustración Jonathan Camilo Bejarano

Eran viejos, y algunos, muy viejos, y andrajosos unos, y enfermos otros, pero no importaba. Caminaban con sus bastones, vestidos de negro riguroso, al lado de sus mujeres, de sus hijos y nietos, unos mejor ataviados que otros, con hambre casi todos, pero sin desfallecer. Caminaban y rezaban en casi inaudibles murmullos, y a veces hablaban, y se contaban antiguas historias de cuando algunos monjes medievales habían construido el monasterio de Optina Pustyn, a mediados del siglo XV, convencidos de que allí encontrarían el alma rusa de la Santa Rus, y de que luego la preservarían. Caminaban con fe, con la cabeza erguida y la fuerza de sus antepasados, seguros, como aquellos, de que Dios estaba en cada uno de ellos si eran pobres y no sufrían por su pobreza, si oraban y jamás se cansaban de orar, si seguían al venerable anciano que los guiaba, y como él, desdeñaban las tierras y los siervos y las riquezas de la Iglesia.

Caminaban sabiendo que más tarde o más temprano divisarían la cúpula en forma de cebolla del monasterio, y que luego llegarían, y que ahí, en Optina Pustyn, se encontrarían con sus ancestros, que eran todos los rusos, y con ellos mismos, y con Dios y con Cristo, y que comprenderían en un segundo por qué Moscú había sido declarada la tercera Roma, luego de que el cristianismo pasara de Roma a Bizancio, y de ahí a lo que alguna vez se llamó Moscovia. Caminaban, por momentos, hasta arrastrando los pies, pero eso no importaba. Caminaban. Avanzaban. Anotaban en un gastado papel uno por uno los 200 kilómetros que habían recorrido hacia el sur de Moscú, y se relataban unos a otros casi una historia por cada kilómetro. Que los sacerdotes, con la caída de Constantinopla, habían proclamado que los ortodoxos rusos tenían la misión de salvar al mundo cristiano. Que ortodoxo significaba ritual perfecto. Que decir ruso era decir ortodoxo.

Caminaban, y cada vez eran más. Hundían sus pies en el lodo, en la nieve, en los charcos, y seguían, inmersos en los primeros años de mil ochocientos, y en los segundos y en los terceros, aunque en realidad vivieran en los mil setecientos o antes, porque eran los Viejos Creyentes del Viejo Credo, que se separaron de la Iglesia tradicional por implantar reformas rituales que para ellos eran dictadas por el Anticristo. Caminaban con sus largas barbas, contraviniendo las órdenes de Pedro el Grande, quien como zar, ungido por Dios, había dictaminado, decidido, promulgado en 1700 que todos sus súbditos debían afeitarse, so pena de prisión. Caminaban tomándose del brazo o agarrados de la mano, unidos todos, solidarios todos, rebeldes todos, decididos a preservar las antiguas creencias, sus rituales y su Dios, enfrentándose al Zar, cuyo título para ellos había dejado de provenir de Cézar desde que se había aliado con el Anticristo, desobedeciendo sus decretos, y condenando su interés por volver a Rusia un paraje de la Europa de Occidente.

Caminaban con sus ropajes eslavos, los de sus padres y sus abuelos y más allá, y se hablaban en ruso, y de cuando en cuando cantaban cantos rusos, para provocar a los cultores de las nuevas leyes occidentalizadoras, que ordenaban a los rusos vestirse como franceses, hablar francés y cantar también en francés. Caminaban, sin que les importara mucho si tardaban un día, o dos o tres, si se gastaban sus zapatos o si se les acababa la comida. Caminaban y seguían caminando, porque sabían que se plegarían a ciertas palabras de Gógol: "Me detuve en el monasterio de Optina y me llevé conmigo u recuerdo que jamás desaparecerá. Está claro que la gracia vive en aquel sitio. Se puede percibir hasta en los signos exteriores de la adoración. En ningún sitio he visto monjes como aquellos. A través de todos ellos sentí que conversaba con el cielo". Sabían que luego de sus palabras recordarían que Gógol se dejó morir después de haber escrito que la salvación de Rusia dependería únicamente de la reforma espiritual de cada quien.

Discutirían sobre si se dejó morir, o si lo mataron los comentarios de un crítico de apellido Bielinsky y los de toda la sabia crítica literaria rusa y del gobierno, e incluso los de los religiosos progresistas, pues ninguno pudo comprender jamás cómo Gógol había dejado por fuera de sus consideraciones los ideales políticos del pueblo y las necesidades materiales de ese pueblo. Orlando Figes

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

escribiría que "Se sentía indigno ante los ojos de Dios y decidió dejarse morir de hambre. Después de indicar a su sirviente que quemara el manuscrito inconcluso de su novela inconclusa, se dirigió al lecho de muerte. Las últimas palabras que pronunció antes de expirar, el 24 de febrero de 1852, a los 43 años, fueron: 'Traedme una escalera. ¡Rápido, una escalera!'" Luego de su muerte, los peregrinos que buscaban el alma rusa, que era decir la identidad rusa, seguían caminando y siguieron caminando por años. En 1878 se encontraron en el camino a Dostoevski, que buscaba consuelo por la muerte de su hijo Aleksei, y años después se toparon con Tolstói, que se debatía entre Dios y la razón, entre la religión y la tierra.

Caminaban, y en su andar representaban a millones de rusos que necesitaban creer, pues creer los salvaba, les daba fuerza para soportar las penas de la vida. Caminaban y creían, y como Dostoevski, que se redimían de sus pecados con la fe, y se convencían de que la razón sólo podía llevarlos a la angustia, y de ahí, al asesinato y al suicidio, como los personajes de *Crimen y castigo* y de *Los hermanos Karamazov*. Caminaban unidos, aunque hicieran parte de las decenas de sectas que se dispersaban por Rusia, al occidente y al oriente de los montes Urales, en Siberia y hacia el sur, todas, surgidas de los Viejos Creyentes. Caminaban, y en su caminar parecían un cuadro de Repin o de Chagall, o de alguno de los cientos de pintores que se dedicaron a recorrer Rusia para encontrar la identidad rusa, el alma rusa, y pintarla. Ellos también caminaban, deambulaban, y dejaban en los pueblos a sus alumnos, que se multiplicaban en otros pueblos llamándose Ambulantes. Unos pintaban. Otros se mezclaban con los peregrinos de Optina. Unos más escribían y plasmaban lo que ocurría, lo que veían, lo que iba sucediendo mientras ellos caminaban.

Caminaban. Ingresaban al monasterio y a la ermita. Se ensimismaban ante los íconos de las paredes, andaban, salían, volvían, oían los cantos de los sacerdotes, callaban. Sentían. Ante todo, sentían que habían encontrado el alma rusa, y que esa alma los había poseído a ellos. Caminaban, inundados del ser rusos, seguros de que ellos representaban la identidad rusa, que no era ni mejor ni peor que la de otras naciones. Sólo era la suya.

f La Casa del Libro Total - Bucaramanga

PROGRAMACIÓN

• DICIEMBRE •

SEMANA DEL 11 AL 15



• CONVERSATORIOS, CONFERENCIAS, CINE, CONCIERTOS, LANZAMIENTO DE LIBRO •

LUNES 11 - 4:30 P.M

GARCÍA MÁRQUEZ.
¿LITERATURA Y CINE
O VICEVERSA?
Conversando sobre la
relación literatura-cine
en la obra de Gabo.

LUNES 11 - 6:30 P.M

CONCIERTO "NAVI ROCK"
Cuentos en clave de Rock.
Presentación musical de
ATP Rock Band

MARTES 12- 4:00 P.M

CINERGIAS: EL AMOR EN
LOS TIEMPOS DEL CÓLERA
Película homónima del libro
de Gabriel García Márquez,
dirigida por Mike Newell

MARTES 12- 6:30 P.M

"ESENCIAS DE ORIENTE"
RECITAL DE DANZA ÁRABE
Escuela Dana Moreno
Danza Árabe

MIÉRCOLES 13- 4:30 P.M

LANZAMIENTO DE LIBRO
Escritos en Renadío
DIRIGE ▶
Luis Ovidio Hurtado López

MIÉRCOLES 13- 6:30 P.M

CAFÉ CIENTÍFICO
Periodismo científico:
atrapando farsantes y
descubriendo genios (Pablo
Correa Torres El Espectador)

JUEVES 14- 6:30 P.M

CONCIERTO
GUIARRA FLAMENCO
Fusión musical de guitarra
flamenco y ritmos
colombianos, como pasillos y
bambucos en ritmos flamencos

VIERNES 15- 4:30 P.M

DOCUMENTAL/
CONVERSATORIO
"Sasquatch: evolución
humana y eslabones
antropológicos"

VIERNES 15- 7:00 P.M

CONCIERTO
"MÚSICA, INCLUSIÓN
Y CONTEXTO 4"
A cargo de La Escuela
Musical del Oriente

Calle 35 # 9 - 81 Bucaramanga • Tel: 037 6343558 ext. 305 • (+57) 3175007984

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

En la ciudad de los violines, un paisa los fabrica

Por: Óscar Alarcón Núñez / El Espectador

Jorge Grisales llegó a Cremona, Italia, para aprender a construir violines hace 35 años. Hoy es reconocido por su buen trabajo.



Grisales llegó a Cremona en 1982, año en el que comenzó sus estudios. / Cortesía

En el más remoto lugar del mundo, y haciendo los oficios más disímiles, no es extraño encontrar a un paisa hablando el idioma del lugar, pero con su acento característico. Hace unos años Héctor Mora halló a uno vendiendo camellos en Oriente Medio. Algo similar ocurre en una pequeña ciudad del norte de Italia, en donde se fabrican los mejores violines del mundo. Es Cremona, la de los Stradivarios. Pues allí uno de los más cotizados fabricantes (luthier) es Jorge Grisales, de Medellín (Antioquia), tanto que preside la organización que los agremia y quien los representa en las reuniones internacionales.

Es familiar el nombre de Cremona para quienes están metidos en el mundo de los violines. Pequeña ciudad (72.179 habitantes en el censo de 2011), típica del norte de Italia, situada a una hora en tren o el doble de tiempo en automóvil desde Milán. Allí se toma buen vino, hay pequeñas trattorias con excelente pasta, prosciutto y queso gorgonzola. Casi en cada esquina hay un taller o un almacén de violines, y en el puro centro, a cien metros del Duomo, diagonal del Palazzo Comunale, hay un aviso amplio ubicado al comienzo de una calle empedrada, en donde Grisales anuncia su negocio. No fue difícil encontrarlo, porque es muy conocido este colombiano que se hace llamar Giorgio Grisales. Se le ve cual violinista en el tejado.

¿Por qué se le dio en venir por acá? "Era trovador en Medellín, pero sentía inquietud por construir violines, ser un artesano del oficio. Me vine hace 35 años, estudié y aquí tengo mi taller".

En 1982 se fue a Cremona donde comenzó a frecuentar el Istituto Internazionale di Lutheria Antonio Stradivari bajo la disciplina de los maestros Giorgio Cé y Styefano Conia. Se graduó en 1988 como maestro luthier, convirtiéndose así en el primer colombiano egresado del más prestigioso centro de lutheria en el mundo. Simultáneamente se graduó como constructor de arcos del cuartero clásico (violín, viola, violonchelo y contrabajo) tras asistir a un curso bienal de la región Lombardía bajo la dirección del maestro Giovanni Lucchi. Su preparación profesional se complementó al graduarse como conservador y restaurador de instrumentos musicales históricos luego de un posgrado bienal en la cívica escuela de Lutheria de Milán.

Con sencillez, haciendo su labor, recibió al periodista y explicó que el proceso de construcción del violín y los instrumentos que componen su familia que se conocen como de cuerda frotada requiere habilidad, cuidado y paciencia. Casi setenta piezas son necesarias para su fabricación, donde los principales son la caja de resonancia y el mango.

El violín. El violín es uno de los instrumentos más admirados por su forma y por la pureza del sonido. Su origen se remonta a los siglos XIV y XV, cuando en talleres laúdes comenzaron a hacerse instrumentos de arcos. De ahí que la voz francesa luthier o la italiana liutaio hayan pasado a designar a los fabricantes de los instrumentos de cuerda.

La escuela de Cremona se inició con Andrea Amati y con sus hijos Girolamo y Antonio. El hijo del primero, Girolamo, fue el más importante constructor de la familia, quien logró tener muchos discípulos, entre otros a Antonio Stradivari, el más ilustre luthier de todos los tiempos, y a Giuseppe Guarneri del Gesù. Muchos de los instrumentos construidos por esos maestros reposan y pueden verse en el Museo del Violín de Cremona, situado también en el centro de esa pequeña ciudad y en donde se puede ver su evolución y conocer su historia.

En el mundo no llegan al millar los Stradivarios legítimos que aún subsisten, restaurados. En 2006 la Casa Christie's subastó uno por US\$3.5 millones. La destacada violista alemana Anne Sophie Mutter tiene uno conocido como El Emiliani, construido por Antonio Stradivari en 1710 y que fue del lord Dunn-Raven.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Para la elaboración de esta clase de instrumentos, comenta Grisales, hay que saber trabajar la madera, entender cómo se seca, añejarla, tratarla con barnices y colorantes en un tiempo determinado para evitar que la dañe el comején.

"Son muy importantes los ciclos de la Luna. Nos interesa que el árbol tenga la linfa en el extremo al momento de cortarlo. Los ciclos lunares nos indican el momento preciso en que debe ser cortada", agrega el maestro.

¿Dónde se consigue? Está desapareciendo. Tengo más de treinta años comprando madera antes de que desaparezca, porque los chinos están llevándose todo, arrasando los bosques. Uso madera de mínimo veinte años.

¿Cuánto dura hacer un violín? 250 horas.

Entonces, ¿cuántos hace al año? Unos diez.

Y, ¿cuál es su precio? Por aquí, entre 24 mil y 28 mil euros".

¿Ha vendido en Colombia? Sí, claro, allá hay que venderlos más baratos, porque no existe esa cultura. Los vendo en unos 7 mil euros. El primer violín que vendí en Colombia se lo robaron a quien me lo compró y comenzaron a pedirle rescate y finalmente jamás se lo devolvieron. Ese violín, tengo casi la seguridad, que no está en Colombia. Quién sabe por dónde estará. A pesar de ser tan pequeña, Cremona tiene unos trescientos talleres de luthiers y dos amplios teatros para conciertos.

¿Qué hace aquí, además de trabajar? Usted lo dice, trabajar, porque no sólo hago, sino también restauro. Además, la personería de los luthiers con que me han honrado me quita mucho tiempo, viajo con mucha frecuencia cumpliendo esa representación y además vendiendo los instrumentos que fabrico. En los próximos días debo viajar a Shangái y al Japón, a donde voy a negociar unos que me encargaron. A finales de este año debo viajar a Medellín a dictar un curso en Eafit. Cremona, como usted puede darse cuenta, es una ciudad apacible, tranquila, a nadie asaltan, pero cualquiera se puede morir de tristeza.

Grisales (Giorgio o Jorge) en 2006 obtuvo la medalla de plata en la XI Trienal de Instrumentos de Arco "Antonio Stradivari" en Cremona con un contrabajo.

Hubo medalla de oro ¿quién la ganó? Nadie, de pronto no se atrevieron a dármela porque se imagina lo que hubieran dicho: "¡Un latinoamericano gana medalla de oro!"

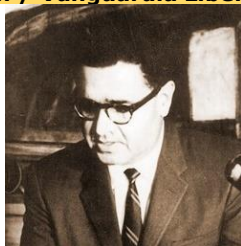
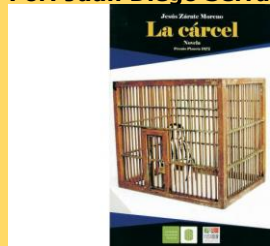
En una orquesta de Cámara de Moscú hay quien toca con un violonchelo de Grisales. Y como si fuera poco, el emperador Akihito, de Japón, le encargó un cuarteto de cuerdas que utiliza la orquesta oficial para sus conciertos.

Un sobrino, Ricardo Grisales, trabaja con él en el taller y varios compatriotas han ido a recibir sus enseñanzas como el abogado Gilberto Álvarez, quien luego de pensionarse como auxiliar de magistrado en el Consejo de Estado y recibir sus enseñanzas en distintas oportunidades en Cremona, montó su pequeño luthier en Bogotá.

Redescubriendo su obra

En el cincuentenario de su fallecimiento, que ha de conmemorarse el 12 de diciembre de 2017, la UIS presenta al público cuatro libros del escritor, que exploran condiciones que van del autor póstumo al cuentista, redactor, ensayista y promotor literario que fue en vida.

Por: Juan Diego Serrano Durán / Vanguardia Liberal



Jesús Zárate, Bogotá 1947

(Foto: / VANGUARDIA LIBERAL)

El proyecto editorial para la recuperación del patrimonio literario santandereano, la Biblioteca Santander (coedición entre la UIS y Fusader) prosigue en 2017 con la publicación de la obra narrativa, teatral, periódica, dispersa e inédita del escritor, diplomático y periodista malagueño Jesús Zárate Moreno (1915-1967).

El libro 'Piezas teatrales' reúne tres obras de teatro publicadas anteriormente en el año 2003: 'El único habitante', 'Automóvil en noche de luna' y 'Cuando pregunten por nosotros', junto a sus dos obras inéditas 'La flecha y la espada' y 'Nuestra adorada cárcel'. 'Cuentos en libro' reúne en una sola unidad sus tres libros de cuentos: 'Un zapato en el jardín' (1948), 'No todo es así' (1948) y 'El día de mi muerte' (1955), junto a dos de sus cuentos, que alguna vez fueron compilados en libro: 'La cabra de Nubia' y 'Dios'.

Como parte de la recuperación de las facetas desconocidas del autor, ven la luz los escritos de su columna 'Pabellón de reposo' para la separata Dominical de El Espectador, desarrollada bajo el seudónimo de 'Zalacaín' entre 1948 y 1954. Inicia con 'El viento en el rostro', su compilación de cincuenta relatos cosmopolitas, publicada como libro en 1953, derivada del período de escritura de 1951 a 1952 de la columna. Y, como el primer tomo de 'Pabellón de reposo', se lanza por primera vez en libro la primera parte de la producción de la columna, derivada del período 1948 a 1951, en donde sus escritos funcionaron como una miscelánea, entre crónicas y relatos.

Con estos libros se da continuidad a uno de los proyectos más bienaventurados de la Universidad Industrial de Santander, originado bajo el auspicio del exrector Álvaro Ramírez García, y ahora soportado por la continuidad otorgada por el rector, Hernán Porras Díaz, que revitaliza el pasado literario de la región y ofrece unas publicaciones de un tacto editorial esmerado.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“Las novelas nos entrenan para entender mejor el mundo”: Vásquez

Por: Santiago Díaz Benavides / El Espectador

“Viajes con un mapa en blanco” es el libro más reciente de Juan Gabriel Vásquez, una colección de ensayos destinados a los buenos lectores de literatura.



Juan Gabriel Vásquez en 2011 fue ganador del Premio Alfaguara de Novela por “El ruido de las cosas al caer”.

A los ocho años, Vásquez había conocido las ventajas de saberse fanático del fútbol y pasaba sus días sometido a la emoción de ver rodar una pelota cada fin de semana; a los doce ya era un hinchita comprometido y su padre, ante el inminente desencanto de su hijo por muchas otras actividades que no estuvieran relacionadas con dicho deporte, le encomendó la traducción del inglés al español de una biografía de Pelé, y con ello iniciaría su gusto por la lengua y la literatura. A los diecisiete, a pesar de estar iniciando sus estudios de derecho en la Universidad del Rosario, en Bogotá, ya era un lector fervoroso de los clásicos europeos y coqueteaba con la posibilidad de dedicarse a la literatura. A los treinta y dos, después de haber vivido en Francia y Bélgica, empezaría a convertirse en uno de los escritores colombianos más destacados de la década de 2000; a los cuarenta y cuatro, es uno de los novelistas latinoamericanos más importantes de finales del siglo XX e inicios del XXI.

Nacido en 1973, Juan Gabriel Vásquez es, quizás, el escritor colombiano más conocido en el mundo, después de Gabriel García Márquez. Su trabajo y continuo contacto con el entorno cultural europeo y norteamericano le han permitido situarse como uno de los nombres de referencia al hablar de la literatura escrita en lengua castellana durante los últimos años. Es autor de siete novelas (las dos primeras en el olvido), un libro de relatos, dos libros de ensayos y una biografía breve de Joseph Conrad (eso sin contar sus textos académicos en revistas culturales y publicaciones universitarias). Entre otros reconocimientos, hacia el año 2011 fue ganador del Premio Alfaguara de Novela por El ruido de las cosas al caer, y en el 2016 fue finalista del 2º Premio Bial de Novela Mario Vargas Llosa por La forma de las ruinas; en 2007 hizo parte de la primera generación de escritores enlistados en la popular selección de Bogotá39, y en 2012 fue reconocido con el Premio Roger Caillois, en Francia. Viajes con un mapa en blanco es su libro más reciente, una colección de ensayos destinados a los buenos lectores de literatura. Al respecto de esta publicación y otros detalles de su obra, conversé con el autor y confirmé por qué es uno de mis novelistas preferidos. Esto fue lo que surgió de aquel encuentro.

¿Cuál es la importancia del pasado en la literatura? ¿Es la novela un mecanismo para lidiar con los fantasmas de ese pasado? El hecho de recordar es la única ventana que tenemos hacia el pasado, éste se encuentra construido como si fuera un relato. Todo pasado es un relato en la medida en que lo recordamos. La literatura y más exactamente la novela, es tal vez la forma más compleja que hemos descubierto los seres humanos para investigar ese pasado nuestro. Si uno acepta que lo que llamamos “Historia” es un relato, entonces se acepta también que ese relato tiene un narrador; este narrador tiene prejuicios, tiene una agenda política y va a suprimir ciertas cosas, a subrayar otras. Con todo esto se va creando la versión del pasado que nos llega a través de los libros. Creo que uno de los papeles fundamentales de la ficción es contradecir esa versión oficial, es levantar la mano y decir: “Las cosas no sucedieron así” o “las cosas pudieron haber sucedido de otro modo”. Eso es una cosa muy bonita que hace la literatura, nos permite pensar no sólo en el pasado como sucedió, sino también como hubiera podido suceder. En este sentido, la ficción novelística es definitiva porque le disputa al poder el monopolio sobre el relato de nuestro pasado y eso es muy importante. Es el mecanismo por excelencia para lidiar con los fantasmas del pasado, porque es la única manera que hemos inventado para explorar el lado invisible de eso que nos precede. Los relatos que nos contamos sobre los hechos comprobables y visibles son lo que llamamos Historia, pero hay una zona de nuestro pasado colectivo que es inaccesible para los historiadores e incluso para los periodistas; estoy hablando de esa zona en donde los hechos históricos moldean nuestras vidas internas, morales y emocionales. De eso, entonces, se ocupa la novela. Conrad decía que el novelista es un historiador de las emociones. Creo firmemente en ello, el novelista es el que recopila hechos y verdades que son muy importantes, pero que no ocurren a la vista de todos, y con eso permite que no sean olvidados.

¿Qué es aquello que nos permite la escritura y la lectura de ficción? Es la única manera que tenemos de conocer cómo viven los demás sus vidas. Esto es algo que, con otras palabras, dijo Ford Madox Ford, un novelista que a mí me gusta mucho. La novela es imprescindible porque es la única forma en que nos internamos en esas vidas que no vemos, ese lado de los otros que está cubierto por capas y se nos oculta. Entonces, la novela nos posibilita llegar hasta allá y por eso podemos decir que los lectores somos capaces de vivir otras vidas. De repente, conocemos mejor a Raskólnikov o a Madame Bovary que a nuestros mejores

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

amigos. Los hemos conocido por dentro y por fuera gracias a las novelas. En mi opinión, el siglo XIX fue el momento en que las novelas comenzaron a ocupar un lugar en nuestras sociedades que antes no tenían; un lugar desde el cual explorar nuestras vidas internas, pero también nuestras vidas políticas. Es un punto de choque entre lo que se vive internamente y lo que está en el mundo de afuera. La dinámica de los personajes de estas novelas que están metidos en un conflicto que es privado pero a la vez es público, pues es lo que intento rescatar en lo que escribo. Desde Los informantes (2004), hasta La forma de las ruinas (2015) hay una exploración de nuestras vidas secretas en relación con lo que está afuera.

¿Cuál es el interés temático que atraviesa los ensayos de este nuevo libro? ¿De qué manera concibió el proceso de recopilación de datos? Las novelas nos entrenan para entender mejor el mundo. Lo que escribo aquí es un tributo a la escritura y la lectura de novelas. El origen oral de estos ensayos, concebidos como conferencias, me puso en la tarea de buscar otras oportunidades en las que hubiese hecho esto mismo. Los momentos en que hubiese hablado sobre las novelas, lo que hacen y las razones que tenemos para leerlas o escribirlas. Los textos del libro son, entonces, conferencias que en algún momento dicté y están hechos a manera de cartas que mando a los lectores para compartir pasiones, para sugerirles la exploración de un libro, de un aspecto de la condición humana que podemos conocer estando en compañía de una novela. Son reflexiones, también, que han surgido en ese momento maravilloso de la soledad de la lectura, que es tan íntimo e intenso.

¿Cómo debería ser el lector modelo de estos textos? Este es un libro para lectores de literatura, para personas en cuyas vidas las letras ocupan un lugar importante, pero pienso que puede ser también un libro que quiere crear lectores, que quiere convencer a la gente de que la vida en medio de la literatura vale mucho la pena. Una vida de lector es una gran vida. Con este libro me interesa tener una conversación con los lectores, básicamente, sobre esto que nos importa tanto.

¿Qué piensa sobre el presente de la literatura colombiana? Creo que el momento actual de la literatura colombiana es extraordinario. Lo he dicho muchas veces, y me repito: No recuerdo como lector un momento de nuestras letras, posterior a García Márquez, en el que hubiese tantas generaciones trabajando al mismo tiempo con la capacidad para ser profesionales y con talentos tan diversos. Hay una amalgama de nombres y generaciones que vienen haciendo las cosas muy bien, dedicados de lleno a la literatura y haciendo de este universo fantástico algo muy bonito de apreciar. Entre estos escritores hay una nueva conciencia de la forma y eso, en últimas, es lo que hace que sus libros queden en la memoria de los lectores.

¿Cómo era el Carlos Fuentes que usted conoció? Ningún escritor es la misma persona para todos aquellos que lo conocieron. Entonces, puedo hablar de mi Carlos Fuentes, y no de otro. Era no sólo un maestro, sino un amigo. Nos conocimos en Santillana del Mar (España), yo le entregué Historia secreta de Costaguana (2007) como quien hace ofrenda a alguien, y al día siguiente él ya podía comentar conmigo las primeras cien páginas de la novela. Esto da muestra de un rasgo de generosidad que no es común en el mundo literario. Los escritores que tienen el tiempo, la dedicación y la atención para leer a los demás son raros y los escritores que lo hacen con aquellos narradores que vienen detrás de ellos, pues son más raros todavía. Carlos era un hombre muy generoso con los que veníamos después y eso es un valor muy raro.

¿Qué le evocan los nombres de Jorge Carrión y Javier Cercas?

Son amigos a quienes aprecio mucho. Jorge es mi estricto contemporáneo, en el sentido de que nos conocimos haciendo una revista en Barcelona cuando los dos éramos aprendices del oficio de la literatura, y hemos ido publicando y creciendo al mismo tiempo, compartiendo muchas lecturas y luego apartándonos en otras, pero leyéndonos uno al otro con aprecio. En cuanto a Javier, él es, probablemente en toda la literatura de mi lengua, el escritor con el que más ideas comparto acerca de lo que es la literatura y lo que hace la novela como género, cuál es su propósito y para qué acudimos a la escritura. Una vez me contaba que cuando oyó hablar de mí, en un primer momento, fue cuando leyó una entrevista que me hicieron en Barcelona, en la que yo decía que me sorprendía que a ningún escritor español se le hubiese ocurrido escribir una novela sobre el 23 de febrero que, para mí, era un momento perfecto para que un novelista lo explorara; en ese momento, él estaba escribiendo Anatomía de un instante (2009) y se sorprendió muchísimo de que yo dijera eso, tuvo miedo, incluso, de que pudiera escribir la novela antes que él. Javier es parte de lo que uno llama su "familia literaria", los escritores que admiro profundamente y que, además se han ganado mi cariño.

¿Qué se siente sentarse a hablar con Jonathan Franzen? Con Franzen, aparte de la amistad estrictamente literaria que se ha formado, me une una especie de fundamentalismo literario, en el sentido de creer que la literatura es la mejor cosa que se ha inventado en el mundo, y que a pesar de estar en un entorno hostil, se mantiene altiva. Es un gran lector y es un gusto sentarse a compartir libros y lecturas con él.

¿Qué hay de los autores norteamericanos? ¿Alguno lo ha influenciado? Philip Roth, Don DeLillo, Henry James, Fitzgerald, Hemingway y Faulkner, son algunos de los autores que me han permitido lidiar con esta preocupación que tenía, la manera en que las fuerzas externas moldean nuestras vidas internas. La historia de los escritores norteamericanos que me importa a mí es mucho más larga, pero básicamente estos nombres son los que me muestran el camino que quiero seguir como escritor.

¿Cómo definiría el aporte de Joseph Conrad a la literatura? La vida de este escritor merece contarse como una novela y es lo que intenté hacer en la biografía que escribí hacia 2004. El descubrimiento de Conrad fue muy importante para mí. Con esa vida suya convirtió el viaje en una manera de escribir novelas y para los lectores parece que escribe desde el desconocimiento, desde la ansiedad por lo que no se sabe. La novela es un vehículo para ir a esos lugares oscuros, investigar en ellos y volver con las noticias, para contarnos qué es lo que sucede en esos lugares. Eso es El corazón de las tinieblas (1899) y también lo es Lord Jim (1900). Leí a Conrad en un momento de mi vida en el que sentía que mis mayores preocupaciones literarias tenían que ver con cómo escribir sobre mi país y su historia, cómo narrar aquello que se encuentra en el cruce entre las vidas públicas y las privadas. Estaba muy preocupado porque sentía que no entendía a Colombia y, por lo tanto, no tenía el derecho de escribir algo sobre ella, pero Conrad fue el que me demostró que sentir que uno no entiende algo, que no conoce algo, no sólo no impide escribir, sino que es la mejor razón para escribir sobre lo que sea. Es decir, la novela como género nos permite averiguar sobre lo que no conocemos, nos sirve para ir a lugares misteriosos de la condición humana. La novela se escribe sobre y con lo que no conocemos, no da respuestas, sino que se contenta con hacer las preguntas más complejas posibles.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Su aporte a la literatura, pienso, es haber convertido la novela en una investigación que se enfoca en los otros y en haber hecho del narrador un investigador. Sus obras están construidas de tal manera que el narrador cuenta cómo pasa de la ignorancia absoluta sobre un personaje a un conocimiento casi total. Es un proceso que podría llamarse impresionista, en el cual el narrador va descubriendo poco a poco quién es el otro. Algo muy distinto a lo que pudieron hacer Flaubert o Tolstoi, que concebían al narrador como una entidad que lo sabía todo de antemano. Conrad nos toma de la mano como lectores y nos hace partícipes del descubrimiento de la historia, el misterio y el secreto de los otros. Nos da la sensación de que el narrador se va dando cuenta de las cosas al mismo tiempo que nosotros. Eso refleja muy bien nuestra relación con el mundo, lo conocemos por partes. Sus novelas, en ese sentido, imitan la realidad y se parecen mucho a lo que es nuestra vida.

¿Son los libros una suerte de salvavidas? El libro es el medio por el cual manifestamos nuestra pasión hacia la literatura. Es un salvavidas, claro que sí, por lo menos para mí. En el epílogo de Viajes con un mapa en blanco, recuerdo una frase que se le atribuye a Napoleón Bonaparte: "Para entender a un hombre hay que entender el mundo de sus 20 años". El mundo de mis 20 años era el mundo de las bombas del cartel de Medellín, el mundo aterrorizado por Pablo Escobar, el mundo que era mi país, tan convulso y confundido; en esa época, el refugio que encontré en la lectura de novelas fue absolutamente importante, porque se convirtieron en un lugar en el que lograba una manera de estar en el mundo que el mundo mismo no me daba. El mundo de afuera me daba la sensación de que intentaba menoscabar o menospreciar y anular la humanidad de la gente. Las novelas me mostraban lo contrario, eran un ensanchamiento de mi noción de lo que eran los seres humanos, de lo que era yo mismo. Fue una especie de antídoto contra la violencia. La literatura nos permite vivir.

Y la palabra más bella del castellano... ¿Cuál es? Me gusta mucho la palabra Historia porque en castellano pasa algo que no pasa en otras lenguas. Historia es la palabra que utilizaríamos para contar nuestras vidas privadas, contarle al otro lo que hicimos la semana pasada, contarle a una persona lo que hemos sentido por ella durante un tiempo largo, a todo eso lo podemos llamar "contar una historia". Pero es, también, la palabra que usamos para explorar nuestro pasado colectivo. En inglés, por ejemplo, no sucede así. History es una cosa y Story es otra distinta. Entonces, que en español la misma palabra sirva para referirse a nuestra exploración del pasado colectivo y a nuestras confesiones más íntimas, pues a mí me parece muy bonito.

María Mulata, un canto a la música latinoamericana

La cantautora colombiana presenta su nuevo trabajo discográfico: 'Idas y vueltas'.

Por: Cultura / El Tiempo



María Mulata presenta una nueva faceta como compositora.

Foto: Victoria Holguín

María Mulata suena a los ritmos tradicionales de las costas Pacífica y Atlántica, de las montañas de Colombia y, a la vez, a los sonidos más representativos que se escuchan en las fronteras de Latinoamérica.

Esa es una versatilidad que ha caminado con ella a través de toda su carrera, de forma estudiosa y exploradora, como lo ratifica en su más reciente trabajo discográfico: 'Idas y vueltas'.

Criada en un hogar donde la música ocupaba un papel principal, Diana Hernández, o María Mulata, escuchaba a artistas como Mercedes Sosa, Violeta Parra y Silvio Rodríguez, entre otros.

Comenzó su carrera artística interpretando música de la región andina, dándose a conocer en el Festival de Música Andina Mono Núñez en 2003 –presagio de tres veces que lo ganó– y fue nominada a un Grammy en 2013 por 'De cantos y vuelos', un homenaje a las raíces folclóricas de la música del país.

Hoy, este trabajo plantea su apuesta por una unión sonora entre Colombia y Latinoamérica.

"Es un disco que pretende visibilizar los elementos que compartimos con otras culturas. En 'Idas y vueltas' se pueden encontrar músicas peruanas y ritmos leticianos influenciados por el nordeste brasileño. Hay una canción, 'Mariquinha', de Pedro Bernal, que tiene un arreglo en el que interviene una samba y un 'baião'", comenta la cantante.

Pero en este trabajo, María Mulata no solo explora posibilidades con ritmos y géneros que resultan nuevos para ella: también presenta una nueva faceta como compositora.

El disco, compuesto por 11 canciones, fue coproducido por Iván Benavides y contó con la participación especial de la trompetista holandesa Maite Hontelé: "Ella es la invitada especial, la cuota femenina en la parte instrumental", añade. Con canciones como 'Conjuro', 'Gira' y 'Calla', entre otras, la cantante habla sobre los ives y venires de la vida, el amor y el desamor. Además, compuso una canción para sus sobrinos e incluyó 'Agua', un poema del escritor Horacio Benavides. Por ahora, la cantante espera iniciar una gira latinoamericana el próximo año, llevando sus mezclas y raíces a cada rincón que la inspiró a 'ir y volver' a esos géneros.